

LLEVAR HASTA EL FIN LA LUCHA CONTRA EL IMPERIALISMO Y EL REVISIONISMO

Colección de documentos acerca de la visita
de la delegación del Partido y del Gobierno
de Albania a China

EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS
PEKIN 1966

**DISCURSO DEL
CAMARADA KAPO EN LA
ESCUELA SUPERIOR DEL
PARTIDO DEL COMITE CENTRAL
DEL PARTIDO COMUNISTA
DE CHINA**

9 de mayo de 1966

Queridos camaradas:

Constituye para nuestra delegación una especial alegría y un elevado honor poder encontrarnos hoy entre ustedes y tener la oportunidad de hacerles llegar los calurosos y fraternales saludos de los comunistas y de todo el pueblo de Albania, quienes, pese a las altas montañas e inmensos mares que los separan de ustedes, tienen un corazón revolucionario que late al unísono con el de los gloriosos comunistas y el gran pueblo hermano de China Popular, y avanzan hombro a hombro con ustedes en la primera fila de la histórica lucha contra el imperialismo y su agente, el revisionismo contemporáneo, y por la victoria de la sagrada causa del socialismo y el comunismo en el mundo.

Es precisamente esta lucha común bajo la sabia dirección de nuestros dos Partidos la que ha vencido las barreras geográficas y forjado la gran amistad, tan inmovible como nuestras altas montañas, y la férrea unidad revolucionaria entre nuestros dos pueblos. Tenemos la plena convicción de que esta visita de la delegación del Partido del Trabajo de Albania y del Gobierno de la República Popular de Albania a la República Popular China vigorizará aún más nuestra amistad y unidad internacionalistas y favorecerá la causa común y la lucha de todas las fuerzas marxista-leninistas.

Permítanme hablar ahora de los puntos de vista que sostiene el Partido del Trabajo de Albania acerca de algunos problemas concernientes a la oposición al im-

perialismo y al revisionismo contemporáneo y a la construcción del socialismo en Albania.

EL DESARROLLO DE LA SITUACION INTERNACIONAL ES FAVORABLE AL SOCIALISMO, A LA REVOLUCION DE LOS PUEBLOS DE TODOS LOS PAISES Y A LA OPOSICION CONTRA EL IMPERIALISMO, LOS REACCIONARIOS Y EL REVISIONISMO

Hoy, el mundo vive la gloriosa época histórica del tránsito del capitalismo al socialismo, la época de las poderosas tormentas revolucionarias del socialismo y la liberación nacional, del colapso del imperialismo y la desintegración del sistema colonialista, y la época del triunfo del socialismo y el comunismo a escala mundial.

Ascenso de la revolución, y decadencia y desintegración del imperialismo

Pese a sus altibajos transitorios y aislados, la actual situación internacional, en su conjunto, se desarrolla en un sentido que favorece la oposición de las fuerzas socialistas al imperialismo, la oposición de todos los pueblos amantes de la libertad al imperialismo y al colonialismo, la oposición de las fuerzas progresistas a las fuerzas reaccionarias y la oposición de los marxista-leninistas a los revisionistas contemporáneos.

El Partido del Trabajo de Albania observa con optimismo el desarrollo de la situación internacional. Su optimismo y su fe se basan en el funcionamiento de las leyes objetivas que rigen el desarrollo social y en la fuerza invencible del socialismo, el nuevo sistema social

que ha de sustituir al capitalista, ya caduco y decadente.

La burguesía internacional, el imperialismo y la reacción mundial, en contubernio con todo tipo de traidores al socialismo, corren por doquier como fieras rabiosas y recurren a todos los métodos y medios posibles en un vano intento de contener e impedir el avance del socialismo y su victoria en escala mundial. Pero la vida misma ha demostrado que ellos han caído en bancarrota. No pudieron impedir la victoria de la Gran Revolución Socialista de Octubre ni la fundación y marcha del primer Estado socialista en el mundo. Su vano intento de aniquilar el socialismo en la Segunda Guerra Mundial se hundió en un fracaso desastroso. La Unión Soviética, pese a ser en ese momento el único país socialista, aplastó a la Alemania hitleriana, por entonces la principal fuerza de choque del imperialismo mundial. La revolución popular triunfó en una serie de países de Europa y Asia, y nació el campo socialista. Ni los militaristas japoneses ni la camarilla reaccionaria de Chiang Kai-shek, apoyada en todos los aspectos por el imperialismo yanqui, pudieron impedir la victoria de la gran revolución china, victoria que cambió fundamentalmente, en favor del socialismo, la correlación de fuerzas en el mundo. Ni los actos agresivos del imperialismo ni el dominio temporal del revisionismo en la Unión Soviética y en algunos otros países socialistas son capaces de hacer retroceder la rueda de la historia. En la contradicción entre el socialismo y el capitalismo — base de todo el desarrollo del mundo actual — las fuerzas socialistas constituyen el aspecto principal de la contradicción que determina el curso de la historia de nuestros tiempos.

Ha fracasado y no tiene esperanza de éxito la tentativa del imperialismo de contener e impedir el colapso del

sistema de esclavización colonialista y de reprimir y sofocar el poderoso oleaje de las luchas por la liberación nacional de los pueblos de los países subyugados. Este movimiento, una de las grandes fuerzas del progreso social en nuestra época, ha barrido áreas infinitamente extensas de Asia, Africa y América Latina, minando la retaguardia del imperialismo y descargando sobre éste los golpes más violentos y directos. Esto también evidencia la profunda vulnerabilidad de las posiciones del imperialismo mundial. En la contradicción entre el imperialismo, acaudillado por el imperialismo yanqui, y los pueblos oprimidos —una de las contradicciones más agudas de nuestra época— las fuerzas de los pueblos de todos los países que luchan contra el imperialismo y el colonialismo representan su aspecto principal.

La descomposición y debilitamiento incesantes y aún mayores de las posiciones del imperialismo también se manifiestan con nitidez en la creciente agudización de las contradicciones en el propio campo imperialista. La considerable reducción de las esferas de dominio imperialista, consecuencia del establecimiento del campo socialista y de las luchas emprendidas por los pueblos de todos los países contra el imperialismo y por la liberación nacional, y los intentos de hegemonía mundial por parte de los EE.UU., han abierto profundas brechas en la nave del imperialismo. La presente realidad internacional demuestra que están en pleno desarrollo el colapso y la desintegración rápidos de las diversas alianzas imperialistas. A raíz de la segunda conflagración mundial, el imperialismo norteamericano estableció su control económico, político y militar sobre los demás países imperialistas, debilitados en la guerra y económicamente abatidos. Ahora la situación es bien distinta. Países como

Francia, Inglaterra, Alemania Occidental y Japón han restablecido sus economías y tratan de terminar con su múltiple sometimiento a los Estados Unidos. Francia les ha lanzado el desafío más abierto y ha tomado recientemente todo un conjunto de medidas destinadas a minar los cimientos de la OTAN, tales como el retiro de sus tropas del comando conjunto de esa Alianza, la expulsión del territorio francés de todas las tropas y bases extranjeras, etc. La posición francesa constituye un duro golpe a este agresivo tratado y a la hegemonía del imperialismo yanqui. Las contradicciones entre los imperialistas se profundizan cada día más. Otros tratados imperialistas —la SEATO y la CENTO— se hallan también en un proceso de desintegración y descomposición.

La guerra de agresión de los Estados Unidos en Vietnam es una prueba viva del colapso de la alianza imperialista. Si en la guerra de Corea el imperialismo norteamericano contó con el apoyo militar y material de todos sus aliados de la OTAN, hoy se encuentra casi aislado en la guerra de agresión contra Vietnam, ya que sus aliados se niegan a dejarse quemar las manos sacando las castañas del fuego por los EE.UU.

El revisionismo contemporáneo constituye el “segundo frente” del imperialismo en su oposición al socialismo y a los pueblos amantes de la libertad

Precisamente debido a la profunda crisis en que se encuentra y a los cambios radicales que se han operado en desventaja suya en la correlación de fuerzas, el imperialismo, y en particular el imperialismo norteamericano, ha tenido que buscar, a partir de la Segunda

Guerra Mundial, nuevas armas y métodos de combate para contener y rechazar a las fuerzas del socialismo, para socavar y dividir el campo socialista y las fuerzas revolucionarias, para promover la degeneración del sistema socialista y para preparar agresiones contra los países socialistas. Los antiguos medios divisionistas, tales como los partidos socialdemócratas, desenmascarados y hace tiempo totalmente desacreditados como traidores al proletariado y a la causa del socialismo y como agentes de la burguesía dentro del movimiento obrero, ya no pueden satisfacer plenamente, en las nuevas circunstancias, las nuevas necesidades del imperialismo. Los agentes revisionistas en las filas de los partidos marxista-leninistas de los países socialistas son objeto de los halagos del imperialismo. Durante casi veinte años, el imperialismo yanqui ha venido gastando miles de millones de dólares para sustentar al agente Tito, a fin de combatir al marxismo-leninismo, oponerse al movimiento comunista, luchar contra el campo socialista y detener el ascenso de la revolución de la clase obrera internacional y la lucha antiimperialista y anticolonialista de los pueblos. Pero esta pandilla de traidores, que sigue haciendo desesperados esfuerzos para servir a su amo, ya es incapaz de satisfacer totalmente el apetito de los imperialistas, sobre todo de los imperialistas norteamericanos. Tito y su pandilla fueron desenmascarados, y los intentos y maquinaciones de los imperialistas contra el marxismo-leninismo han sido frustrados. El revisionismo contemporáneo, encabezado por los revisionistas jruschovistas, ha subido al escenario histórico como engendro de la política imperialista de chantaje y subversión y ha renovado las esperanzas de los imperialistas de hacer realidad sus planes. Actualmente, el revisionismo, en-

gendro del imperialismo, constituye, de hecho, el "segundo frente" del imperialismo en su lucha contra el socialismo y todos los pueblos amantes de la libertad.

Tanto cuando Jruschov se hallaba en el Poder, como después de su caída, el objetivo principal de la política exterior de los revisionistas soviéticos ha sido buscar la cooperación soviético-norteamericana a cualquier precio y bajo cualquier condición. En realidad, recurriendo a los ardides del imperialismo norteamericano y acomodándose a las necesidades de su política, le proporcionan todas las facilidades para que pueda poner en práctica su reaccionaria política de agresión y subyugación contra los países socialistas y aquellos pueblos que se han levantado para luchar por la liberación. Los actuales dirigentes soviéticos, fuera de aferrarse con obstinación al tristemente célebre tratado británico-soviético-norteamericano de prohibición parcial de las pruebas nucleares, se esfuerzan al máximo por realizar el nuevo negociado de la llamada "no proliferación de las armas nucleares", a fin de mantener, a cualquier precio, el monopolio nuclear de las dos grandes potencias, de oponerse a China y de ejercer presión sobre los pueblos y países que se niegan a someterse a su voluntad. Los actuales dirigentes revisionistas de la Unión Soviética plantearon de nuevo en las Naciones Unidas la proposición de Jruschov sobre el establecimiento de una "fuerza permanente de la ONU", en otros términos, de una gendarmería internacional a órdenes del imperialismo y el revisionismo para reprimir el movimiento revolucionario y el movimiento de liberación en todo el mundo. Ellos votaron a favor de las resoluciones sobre "cese del fuego" y "reconciliación nacional" en el Congo, la República Dominicana y otros países, ayudando así al imperialismo norteamericano y a

las fuerzas reaccionarias a poner en práctica sus planes contrarrevolucionarios. En sus actividades traidoras, los dirigentes soviéticos han llegado al extremo de entrar en abierta colusión con los perversos esbirros del imperialismo norteamericano, por ejemplo la camarilla de Chiang Kai-shek, los títeres sudcoreanos y "Malasia", para realizar el engañoso plan norteamericano de "desarrollo económico de Asia", plan cuyo objetivo real es sabotear la lucha antiyanqui de los pueblos de Asia, explotarlos y esclavizarlos con las nuevas formas del neocolonialismo. La dirección revisionista soviética está ayudando por todos los medios a los imperialistas norteamericanos a desembarazarse de su difícil y desesperada situación en Vietnam, y trata de crear de mil y una maneras condiciones favorables para realizar las llamadas "negociaciones de paz" sobre Vietnam.

Dondequiera que el imperialismo yanqui tropieze con dificultades, los revisionistas jruschovistas y sus seguidores acuden en su ayuda. Tomemos el caso de Europa. Nadie ignora que los Estados Unidos están recurriendo a todos los medios posibles para conservar su dominación en Europa Occidental y frustrar los intentos de Francia y otros países europeos de librarse de ella. Los Estados Unidos brindan apoyo a la Alemania Occidental e incluso la pertrechan con armas atómicas, tanto para hacer frente a los actos antinorteamericanos de Francia como para convertirla en la principal fuerza de ataque contra los países socialistas de este continente. Con ayuda de los Estados Unidos, el militarismo revanchista alemán ha levantado la cabeza nuevamente y se ha convertido en una peligrosa fuente de guerra y en una seria amenaza para la independencia y la integridad territorial de los países socialistas de Europa, ante todo, de la República

Democrática Alemana. Frente a esta situación, ¿qué posición ha adoptado la dirección soviética? En lugar de luchar resueltamente contra las actividades yanquis tendientes a establecer su hegemonía en Europa y contra el plan revanchista de Bonn, en lugar de aprovechar las contradicciones entre los países imperialistas y de esta forma aislar al imperialismo yanqui y expulsarlo de Europa, la dirección revisionista soviética sigue una política capitulacionista que sirve a los intereses del imperialismo yanqui y los militaristas alemanes. Ha renunciado a las soluciones eficaces para resolver el problema europeo, ha borrado del orden del día el problema de Alemania y practica en Europa una política de "apaciguamiento" y de "no agravar las cosas". Todo esto hace que el imperialismo norteamericano tenga las manos libres y lo estimula para expandir en Oriente su agresión a Vietnam, en especial a la República Popular China.

He aquí la verdadera catadura proimperialista y antisocialista de los sucesores de Jruschov, los revisionistas contemporáneos de la Unión Soviética.

El imperialismo yanqui es el archienemigo de los pueblos del mundo

Después de la Segunda Guerra Mundial, el imperialismo norteamericano se ha posesionado del legado del fascismo hitleriano —fuerza de choque número uno del imperialismo mundial, el más feroz y peligroso enemigo de los pueblos de todos los países y el bastión principal de la reacción mundial— y aprovechándose de la traición de los revisionistas contemporáneos, particularmente en los tiempos recientes, ha ampliado considerablemente sus actividades agresivas contra los países

socialistas y lanzado ofensivas en un frente de batalla muy dilatado, con el propósito de repeler y estrangular el movimiento de liberación de Asia, Africa y América Latina. La agresión armada contra Vietnam y la República Dominicana, las conspiraciones militares reaccionarias en Indonesia, Ghana y una serie de países de Africa y América Latina (en todas y cada una de las cuales pueden verse las garras sangrientas del imperialismo norteamericano), y muchos otros hechos de la actual vida internacional confirman con suma nitidez que el imperialismo norteamericano está aplicando con redoblado esfuerzo su reaccionaria línea agresiva y belicosa y que la política traidora de los revisionistas jruschovistas está perjudicando la causa del socialismo y de los pueblos del mundo y beneficiando al imperialismo.

El imperialismo, el colonialismo en todas sus manifestaciones, todo el sistema de esclavitud capitalista y todas las fuerzas sociales reaccionarias y decadentes han sido condenados a muerte por la historia dondequiera que actúen. Sin embargo, como todos los partidos marxista-leninistas, el Partido del Trabajo de Albania nunca ha considerado que estas fuerzas tenebrosas vayan a fallecer por su propia iniciativa o que se dispongan a retirarse voluntaria o "pacíficamente" del escenario histórico. No, jamás ocurrirá nada semejante. A fin de vencer al imperialismo y su agente, el revisionismo contemporáneo, de ayudar a los pueblos y países coloniales y oprimidos en la conquista de su liberación, de llevar la revolución a la victoria final en todo el mundo y de establecer un nuevo mundo libre de la opresión y explotación del hombre por el hombre, es necesario luchar y volver a luchar; es indispensable sostener una lucha política e ideológica, elevar la conciencia revolucionaria de los pueblos de todos

los países, y desenmascarar a los enemigos y traidores; es preciso librar una lucha revolucionaria ininterrumpida, en particular la lucha armada que conduce la revolución a la victoria. Sólo los ingenuos o los renegados de la causa socialista, tales como los revisionistas jruschovistas y sus amigos, abrigan y difunden ilusiones, diciendo que como en la correlación de fuerzas se han operado cambios favorables al socialismo, los imperialistas han abandonado su intención de destruir el socialismo, han aceptado o están dispuestos a aceptar la "competencia pacífica" con el socialismo; que los colonizadores imperialistas pueden renunciar a la esclavización y explotación a que someten las colonias y los países dependientes e incluso incorporarse a la emulación para ayudarlos; que la burguesía monopolista puede ceder el Poder político a los comunistas por la "vía pacífica", y que los cabecillas del imperialismo se han vuelto "sensatos", "realistas" y "amantes de la paz".

Mientras más se acercan los imperialistas a su ruina, más furiosos son sus contraataques a los pueblos de todos los países. Con el propósito de mantener su propia existencia y recuperar sus posiciones perdidas, los imperialistas no han vacilado en recurrir a los medios más salvajes, cometiendo los más abominables crímenes. Cuando se aproximan a su muerte, las fuerzas reaccionarias libran invariablemente una frenética y desesperada lucha y se lanzan a la aventura. El camarada Mao Tse-tung dice:

"Provocar disturbios, fracasar, provocar disturbios de nuevo, fracasar de nuevo, y así hasta la ruina: ésta es la lógica de los imperialistas y de todos los reaccionarios del mundo frente a la causa del pueblo, y ellos

no marcharán nunca en contra de esta lógica. Esta es una ley marxista.” (Véase *Obras Escogidas de Mao Tse-tung*, tomo IV, pág. 444, “Desechar las ilusiones, prepararse para la lucha”.)

Esta tesis es enteramente correcta y tiene una gran importancia y significación práctica.

En la brutal agresión contra Vietnam se hacen claramente evidentes los objetivos que está persiguiendo el imperialismo norteamericano. No sólo pretende estrangular el movimiento de liberación del heroico pueblo subvietnamita y perpetuar su dominación en esta zona, sino que intenta hacer una ostentación de poderío ante los pueblos de Asia, Africa y América Latina que ya se han alzado en lucha contra el imperialismo, con el fin de intimidarlos y obligarlos a abstenerse de esta lucha. Esta agresión es también un medio de chantaje para probar las fuerzas de los países socialistas y obligarlos a dejar de apoyar la lucha revolucionaria y emancipadora de los pueblos de los países subyugados. Por último, esta agresión constituye una parte integral y un eslabón de todo el plan del imperialismo yanqui contra la República Popular China. El imperialismo norteamericano ve en la República Popular China su principal enemigo y dirige ahora contra ella sus principales golpes.

Sin embargo, también es en Vietnam donde se revela con mayor claridad la debilidad del imperialismo y se manifiesta con mayor evidencia la fuerza invencible de los pueblos empeñados en la lucha por la liberación y la independencia. La lucha que sostiene el pueblo vietnamita, pese a la gran disparidad de fuerzas entre él y el enemigo, ha refutado todas las falacias sobre el poderío del imperialismo norteamericano y de sus armas y ha

puesto de manifiesto ante todo el mundo la naturaleza decadente del imperialismo. Esta lucha ha comprobado con creciente claridad que el pueblo vietnamita vencerá, que es incontenible el avance de la lucha de los pueblos contra el imperialismo y por la liberación y que la victoria pertenece a los pueblos. Los imperialistas y los revisionistas contemporáneos serán derrotados.

Nuestro Partido considera la heroica lucha del pueblo vietnamita como una lucha de gran significación internacional. No sólo es una lucha sagrada para derrotar a los agresores extranjeros y liberar a su patria, sino también una gran lucha internacionalista en apoyo del movimiento liberador antiimperialista del mundo y en defensa de los intereses del socialismo en el mundo entero. Es por ello que esta lucha cuenta hoy con la infinita simpatía y apoyo de todos los pueblos de la tierra, y que el Partido del Trabajo de Albania ha expresado en repetidas ocasiones, pública, inequívoca y resueltamente, su apoyo sin reservas a la heroica lucha de nuestro amigo y hermano, el pueblo vietnamita. Nuestro Partido y pueblo consideran como suya la causa por la que lucha el pueblo vietnamita. Han estado y estarán siempre junto a los camaradas vietnamitas en el mismo frente de combate, al pie de la misma barricada, librando una lucha ojo por ojo y diente por diente contra el imperialismo norteamericano, debido a que el enemigo de Vietnam es también el enemigo de toda la humanidad, de la libertad de los pueblos y del socialismo y el comunismo.

A juzgar por la tendencia de los asuntos internacionales, especialmente por los últimos desarrollos, se ha demostrado cada vez con mayor claridad que las actividades agresivas y las maquinaciones del imperialismo yanqui, que cuentan con el pleno respaldo de los

revisionistas contemporáneos, están dirigidas contra la gran República Popular China. Se ha formado ya la "santa alianza" del imperialismo y el revisionismo contra China Popular y su Partido Comunista. China es actualmente el poderoso baluarte que lucha contra el imperialismo y apoya los movimientos revolucionarios y liberadores en todo el mundo. El Partido Comunista de China, dirigido por el camarada Mao Tse-tung, mantiene en alto la bandera pura e invencible del marxismo-leninismo. Impulsa con gran firmeza la causa del socialismo y el comunismo y, a fin de defender el marxismo-leninismo revolucionario, sostiene una perseverante e intransigente lucha contra la traición de los revisionistas. China Popular es hoy una barrera infranqueable que impide a los imperialistas norteamericanos y los revisionistas soviéticos realizar su plan de dominación mundial. Esta situación sume en el pánico a los imperialistas y sus lacayos, los revisionistas contemporáneos. Este es el motivo por el cual están reforzando su "santa alianza" y fraguan en común complots contra la República Popular China. En beneficio de esta santa alianza, Johnson, Brezhnev, Kosiguin y Cía. han armado febrilmente a la reacción hindú y la han instigado a cometer provocaciones agresivas contra China. En interés de tal alianza, han inducido a los militaristas japoneses a sumarse a sus actividades antichinas, han dado pábulo a la histeria antichina en Indonesia y han firmado acuerdos soviético-norteamericanos, abiertos y secretos, contra China Popular. Pero, a fin de cuentas, los imperialistas, los revisionistas jruschovistas y sus seguidores no han conseguido nada con semejantes maniobras antichinas. La gran China Popular se fortalece, prospera y avanza día a día. La República Popular China es un grande, poderoso y

próspero Estado socialista, poseedor de enormes potencialidades económicas y militares y con un glorioso pueblo compuesto de 700 millones de seres, quienes, unidos como uno solo en torno al Partido Comunista y el camarada Mao Tse-tung, se han templado política, ideológica y militarmente y están preparados en todos los aspectos para hacer frente a cualquier eventualidad y rechazar y aplastar cualquier agresión posible. China Popular goza de un alto prestigio internacional y cuenta con la simpatía y el apoyo de los comunistas, los revolucionarios, los pueblos y los progresistas de todo el mundo.

Tanto en los días de bonanza como en los difíciles, en los de calma o como en los de tempestad, y cualesquiera sean los contratiempos y sacrificios, los comunistas y el pueblo de Albania han permanecido y permanecerán siempre hombro a hombro con el hermano pueblo chino y el glorioso Partido Comunista de China en la sagrada lucha por nuestra causa común. Unirse con China Popular y defenderla de todas las intrigas agresivas del imperialismo norteamericano constituye en la actualidad un noble deber internacionalista para todo auténtico revolucionario, para todo auténtico marxista-leninista.

Los planes agresivos del imperialismo terminarán en un fracaso rotundo

A fin de alcanzar por todos los medios sus objetivos, los imperialistas norteamericanos están intensificando sus agresiones y actividades conspirativas y, al mismo tiempo, hacen una amplia propaganda para sembrar el pánico y el derrotismo en las filas de los revolucionarios y trabajadores. Intentan desviar a los pueblos de su

resuelta lucha contra el imperialismo. Los capitulacionistas revisionistas, henchidos de júbilo, tratan de aprovechar esta situación para difundir a los cuatro vientos la idea de que su línea traidora de "coexistencia pacífica", "competencia pacífica", "liberación pacífica" y "transición pacífica" es el único camino correcto a seguir.

Sean cuales fueren los chantajes y medios a que recurran los imperialistas, los revisionistas y los reaccionarios, no podrán hacer vacilar de ningún modo la firme confianza de los marxista-leninistas y los revolucionarios en la victoria ineluctable ni lograrán desviar jamás a los pueblos de su resuelta lucha antiimperialista.

En algunos países, por ejemplo en Indonesia, las fuerzas revolucionarias se hallan transitoriamente replegadas. Los reaccionarios de Indonesia, con el pleno respaldo de los imperialistas y los revisionistas titoístas y jruschovistas, se han lanzado como bestias enloquecidas sobre el Partido Comunista de Indonesia. Es verdad que el hermano Partido Comunista de Indonesia ha sufrido duros golpes. Pero, ¿significaría esto que ha triunfado la reacción indonesia e internacional? ¿Se puede deducir de ello que la revolución y la ideología revolucionaria del marxismo-leninismo han dejado de ejercer su influencia en Indonesia? ¿Se puede afirmar que los comunistas indonesios no sabrán extraer lecciones y no se levantarán otra vez para continuar su lucha hasta la victoria completa? No. Los marxista-leninistas nunca hemos imaginado que pueda ser recto y llano el camino del triunfo. Como lo demuestra la experiencia del desarrollo del movimiento revolucionario mundial, el avance de la revolución tanto a escala nacional como a escala internacional es siempre zigzagueante, tiene altibajos.

Las fuerzas revolucionarias se preparan y templan en el curso de la lucha y extraen enseñanzas tanto de las cosas buenas como de las malas para llevar hasta la victoria final la causa del socialismo y de la liberación de los pueblos. Tenacidad en la lucha para impulsar continuamente la revolución, intrepidez ante las dificultades y obstáculos, inquebrantable fe en el triunfo ineluctable de nuestra justa causa, desprecio al enemigo y capacidad para dar con resolución y destreza la réplica más enérgica a los ataques del enemigo, por más poderoso y temible que parezca: he aquí las características fundamentales que distinguen a los revolucionarios consecuentes de los oportunistas y los traidores a la revolución.

Los nuevos hechos ocurridos en el desarrollo de la actual situación internacional prueban que la política que propagan y practican los revisionistas contemporáneos en pos de la llamada por ellos paz y coexistencia pacífica, política de capitulación provocada por su miedo ante las amenazas imperialistas y de tozuda negativa a luchar contra el imperialismo, es una política traidora sumamente peligrosa que, lejos de contribuir en algo a la causa de la paz, la pone en grave peligro, estimulando e incitando los actos agresivos y belicosos del imperialismo. La experiencia demuestra que la única actitud correcta es mantener siempre en alto la guardia y la vigilancia revolucionarias para aplastar toda aventura agresiva del imperialismo y librar contra él una lucha resuelta e implacable, para apoyar sin reservas y por todos los medios a los pueblos en su lucha contra el imperialismo y por la liberación, para aprovechar las contradicciones internas del campo imperialista a fin de profundizar su división, para aislar al enemigo principal, el imperialismo yanqui, y para aglutinar a todas las autén-

ticas fuerzas antiimperialistas del mundo en un amplio frente contra ese enemigo principal. Este es también el único camino correcto y eficaz para defender la paz. Lo mismo que el Partido Comunista de China, el Partido del Trabajo de Albania adhiere resueltamente a esta posición revolucionaria marxista-leninista.

LLEVAR HASTA EL FIN LA LUCHA PARA DESENMASCARAR Y APLASTAR EL REVISIONISMO CONTEMPORANEO

La lucha contra el imperialismo es inseparable de la lucha contra el revisionismo. Es imposible oponerse con firmeza al imperialismo si no se sostiene al mismo tiempo una resuelta lucha contra el revisionismo; igualmente es imposible combatir con resolución al revisionismo si no se lleva a cabo simultáneamente una lucha decidida contra el imperialismo. El imperialismo yanqui y el revisionismo jruschovista son hoy los dos mayores enemigos comunes del socialismo y de los pueblos del mundo.

La misión del revisionismo es perpetuar el capitalismo y eliminar el socialismo

El revisionismo contemporáneo es un engendro y un aliado del imperialismo y es agente del imperialismo dentro del movimiento comunista. Con su línea política y sus actividades prácticas, los revisionistas siempre han hecho febriles esfuerzos para servirle al imperialismo en todos los terrenos. La misión histórica del revisionismo consiste en perpetuar el sistema capitalista donde éste tenga el Poder y restaurar el sistema capitalista allí donde haya sido derrotado.

Una de las características más importantes del revisionismo contemporáneo consiste en que se trata de un revisionismo que está en el Poder en algunos países socialistas, particularmente en la Unión Soviética. El revisionismo existe hoy no sólo como corriente ideológica de un partido gobernante, sino también como línea política de un Estado. Lo más trágico es que el revisionismo haya surgido en el Partido más antiguo, más experimentado y más prestigioso del mundo y que se haya infiltrado en la dirección de la Unión Soviética, el primero y el más poderoso país socialista. El revisionismo está utilizando ahora todo el poderío colosal de la Unión Soviética y se está valiendo del prestigio y de los medios de ella para mantenerse y propagarse. Esta es una de las principales razones por las cuales el revisionismo contemporáneo ha proliferado hoy tan ampliamente, convirtiéndose en un peligro tan grande. En la historia del movimiento comunista internacional, nunca se había conocido un revisionismo que alcanzara tales proporciones y fuera tan peligroso como el revisionismo contemporáneo jruschovista.

El revisionismo jruschovista es la continuación directa del viejo revisionismo de Bernstein, Kautsky, Trotsky, Bujarin, Browder y Tito. No importa el disfraz que adopten, todos los revisionistas son miembros de la misma familia de renegados del marxismo-leninismo y del socialismo. Desempeñan idéntica función en la sociedad: todos son propagadores de la ideología burguesa, agentes y lacayos de la burguesía en el movimiento obrero y el movimiento comunista. La esencia de sus puntos de vista es idéntica: abandonar los principios fundamentales del marxismo-leninismo y negar la lucha de clases, la revolución socialista y la dictadura del proletariado. Las

únicas diferencias entre ellos son la forma, los trucos, la táctica y el método que emplean para oponerse al marxismo-leninismo así como las consignas y argumentos que profieren en el afanoso esfuerzo de encubrir su traición.

El revisionismo jruschovista apareció públicamente en el XX Congreso del PCUS lanzando virulentos y desaforados ataques contra J. V. Stalin, colaborador de Lenin y sucesor de su causa. Los renegados del marxismo-leninismo en distintos lugares se sumaron al coro revisionista jruschovista y pusieron el XX Congreso del PCUS por las nubes, calificándolo de comienzo de una nueva época del movimiento comunista internacional. Sí, el XX Congreso constituyó efectivamente el comienzo de una “nueva época”, es decir, sacó a la luz del día la mayor traición al marxismo-leninismo y a la causa socialista, sacó a la luz del día el revisionismo jruschovista, el más peligroso revisionismo conocido en la historia del movimiento comunista internacional. Desde entonces, el revisionismo jruschovista se ha desarrollado y sistematizado en la teoría y en la práctica, y halla su expresión en el nuevo programa del PCUS, el código del revisionismo contemporáneo.

La línea revisionista se refleja en forma concentrada en la llamada “lucha contra el culto a la personalidad y sus consecuencias”, en la “lucha contra el dogmatismo y por el desarrollo creador del marxismo”, en la teoría de las llamadas “coexistencia pacífica”, “competencia pacífica” y “transición pacífica” y del supuesto “partido de todo el pueblo y Estado de todo el pueblo”, en la consigna de “humanitarismo y democratización” y en la “flexibilidad de la política” y cosas semejantes.

Pero, ¿qué significan en realidad estos planteamientos que han sido proclamados con tanto estrépito?

Bajo el rótulo de “lucha contra el culto a la personalidad y sus consecuencias”, los revisionistas jruschovistas atacaron la línea general marxista-leninista del glorioso Partido de Lenin y Stalin, descargaron las más viles calumnias contra el sistema socialista, el Partido Comunista y la dictadura del proletariado, pisotearon los principios leninistas que rigen las relaciones entre las masas, las clases, el Partido y los dirigentes, y expulsaron y eliminaron a los cuadros revolucionarios políticamente sanos.

Bajo el rótulo de “lucha contra el dogmatismo” y “desarrollo creador del marxismo”, los revisionistas atacaron el marxismo-leninismo, declararon que el marxismo-leninismo ya era anticuado, negaron sus principios fundamentales, renunciaron a la lucha de clases, la revolución socialista y la dictadura del proletariado, y las sustituyeron por la reconciliación de clases, la reforma social y la democracia burguesa.

Bajo el rótulo de “coexistencia pacífica”, “competencia pacífica” y “transición pacífica”, los revisionistas emprendieron el camino de unirse a los enemigos de clase, colaborar con ellos, obstruir y sabotear la revolución, a fin de perpetuar el sistema capitalista. El dogma de los revisionistas contemporáneos jruschovistas pasó a ser el siguiente: la paz, no importa cuáles sean las condiciones que la acompañen y el precio que se exija, la paz con toda clase de gente y la paz por encima de todo. A sus ojos, únicamente existe en el mundo una sola contradicción: la contradicción entre la guerra y la paz, entre la vida y la muerte.

Bajo el rótulo de “partido de todo el pueblo y Estado de todo el pueblo”, los revisionistas negaron el carácter proletario del Partido Comunista y del Estado socialista y emprendieron el camino de la degeneración capitalista

del sistema socialista y de la restauración del capitalismo. En los países bajo el dominio de los revisionistas, la degeneración capitalista penetra hoy en todas las esferas de vida: política, económica y espiritual.

Bajo el rótulo de "humanitarismo" y "democratización", los revisionistas echaron por la borda el espíritu de partido del proletariado y los ideales revolucionarios. So pretexto de la benevolencia cristiana, se han reconciliado con todos los enemigos de clase, han rehabilitado a todos los traidores y enemigos del socialismo y han decidido levantar monumentos en su homenaje. Se han convertido así en cautivos de la ilusión de la democracia burguesa y han dejado campo libre a la ideología burguesa y a los agentes del imperialismo.

Bajo el rótulo de "flexibilidad de la política" y de oposición "al sectarismo y al aventurerismo", los revisionistas han traicionado por completo la única política correcta, es decir, la política de principios, han hecho transacciones y concesiones sin principios y han efectuado toda clase de negociados, han urdido complots y han formado todo tipo de alianzas con los enemigos de clase que se oponen al pueblo, a la revolución y al socialismo.

Bajo el rótulo de "ayuda", "división internacional del trabajo", "especialización y colaboración en la producción", los revisionistas jruschovistas soviéticos han atropellado a los pueblos de otros países socialistas y sus soberanías nacionales, han intervenido en forma grosera en sus asuntos internos, han planeado actividades de zapa contra ellos, los explotan por todos los medios posibles para lograr sus intereses egoístas, les impiden el desarrollo de una economía independiente, los someten a una presión general en lo político, económico y militar y han llegado al extremo de imponer bloqueos, fraguar provo-

caciones militares, romper relaciones diplomáticas y lanzar abiertamente llamamientos contrarrevolucionarios con el fin de establecer su dominación sobre esos pueblos.

Abusando del prestigio y la reputación del PCUS, la camarilla dirigente soviética ha aplicado al movimiento comunista internacional el concepto y la práctica del "bastón de mando" y el "partido padre". Pisoteando las normas y principios marxista-leninistas que rigen las relaciones entre los partidos hermanos, esa camarilla ha establecido relaciones feudales paternalistas de sometimiento y dominación. Y en el XXII Congreso del PCUS y en los congresos de otros Partidos desencadenó ataques públicos contra el Partido del Trabajo de Albania, el Partido Comunista de China y otros partidos hermanos, y ha apoyado e incitado a los elementos hostiles y antipartido en la ejecución de actividades subversivas contra los partidos marxista-leninistas. Realiza en gran escala actividades escisionistas en las organizaciones democráticas internacionales.

La esencia de la línea de los revisionistas jruschovistas es la amistad y cooperación soviético-norteamericanas y la dominación del mundo por estas dos grandes potencias. La amistad y cooperación con el enemigo más grande y más feroz de los pueblos del mundo entero es el ideal supremo de los revisionistas soviéticos. En aras de esa amistad y cooperación, los revisionistas han sacrificado y están dispuestos a seguir sacrificándolo todo: la libertad e independencia de todos los pueblos y los intereses de la causa revolucionaria y del socialismo.

Siguiendo los pasos de los viejos revisionistas y los partidos socialdemócratas contemporáneos —la ideología y la propaganda anticomunista de los viejos revisionistas, los partidos socialdemócratas contemporáneos y la bur-

guesia son el alimento espiritual de los revisionistas jruschovistas — los revisionistas jruschovistas encabezados por los dirigentes soviéticos han borrado de hecho la línea divisoria entre los enemigos y los amigos. Se confabulan con el imperialismo contra el socialismo, con los EE.UU. contra los pueblos del mundo, con todos los reaccionarios contra los revolucionarios, y con la camarilla de Tito y todos los renegados de la clase obrera contra el marxismo-leninismo y los partidos fieles al marxismo-leninismo.

El Partido del Trabajo de Albania considera la lucha contra el revisionismo contemporáneo como su noble deber internacionalista

Enfrentados a la monstruosa traición y los frenéticos ataques de los revisionistas contemporáneos contra el marxismo-leninismo, contra los Partidos Comunistas y los países socialistas, particularmente el hermano Partido Comunista de China, y contra el movimiento revolucionario mundial, el Partido Comunista de China, el Partido del Trabajo de Albania y todos los auténticos marxista-leninistas se han planteado esta gran tarea histórica: defender firmemente el marxismo-leninismo, librar una lucha medida por medida contra los revisionistas contemporáneos, renegados del marxismo-leninismo, llevar esta lucha hasta el fin y desenmascarar y derrotar por completo a la pandilla traidora jruschovista y sus seguidores.

La firme posición de principios en su justa lucha contra la tendencia revisionista de Jruschov, adoptada por el Partido Comunista de China, el Partido del Trabajo de Albania y los demás partidos y fuerzas marxista-leninistas, ha enfurecido y aterrorizado a los revisionistas soviéticos. Estos empezaron a concentrar todo el fuego contra

los partidos y fuerzas marxista-leninistas en un intento de barrer el principal obstáculo en su camino de traición e imponer su línea revisionista a todo el movimiento comunista internacional. El gran Partido Comunista de China y el Partido del Trabajo de Albania se han convertido en los principales blancos de su ataque.

Los revisionistas jruschovistas creían que era fácil enfrentarse al Partido de un pequeño país socialista, el Partido del Trabajo de Albania, y que podían dar así una buena lección a todos los Partidos que se atrevan a levantarse en contra de las actividades traidoras de Jruschov. Para alcanzar este fin, emprendieron contra el Partido del Trabajo de Albania y la República Popular de Albania acciones hostiles, peores que las emprendidas por los imperialistas más fanáticos.

Después de la liberación, nuestro pueblo nunca vivió situación más difícil que la creada por los renegados revisionistas acaudillados por la camarilla jruschovista. Pero nuestro Partido y pueblo, unidos en torno al Comité Central del Partido encabezado por el camarada Enver Hoxha, infligieron una ignominiosa derrota a los revisionistas jruschovistas y sus seguidores. Nuestro Partido y pueblo salieron victoriosos de esta gran prueba histórica. La vida demostró que los designios de los revisionistas eran completamente infundados.

¿De dónde sacó el Partido del Trabajo de Albania — pequeño Partido del pueblo de un país pequeño y rodeado de enemigos por los cuatro costados — esa fuerza, valor, coraje y decisión para luchar contra el revisionismo contemporáneo? Los encontró en el invencible marxismo-leninismo en que se basan todas sus actividades; los encontró en la correcta línea que sostiene y en la causa del comunismo, la gran causa que defiende fielmente y por la

cual está luchando; los encontró en la férrea unidad de sus filas templadas en la lucha revolucionaria del Partido, en la inquebrantable unidad entre él y el pueblo albanés forjada por el Partido y en la unidad del proletariado internacional.

El Partido del Trabajo de Albania había medido fuerzas con el revisionismo antes de la aparición del revisionismo jruschovista. Aun en los primeros días de su fundación desde el período de la guerra de liberación nacional hasta el período posterior a la liberación, el Partido del Trabajo de Albania había llevado a cabo enconadas luchas contra el revisionismo de la camarilla yugoslava de Tito. Nuestro Partido y pueblo ya han probado todos los sabores del arsenal del “socialismo particular” de Yugoslavia: desde complots, subversiones y calumnias hasta provocaciones fronterizas y conspiraciones para derrocar el Poder popular de Albania. La lucha sostenida por nuestro Partido durante más de veinte años contra el revisionismo yugoslavo es una gran escuela que no sólo ha enseñado a nuestro Partido a distinguir entre los marxista-leninistas y los renegados, sino también cómo combatir y vencer a los traidores, cómo salvaguardar la pureza del marxismo-leninismo y cómo defender la unidad marxista-leninista del movimiento comunista internacional.

Como chovinista de gran partido y de gran nación, la camarilla revisionista jruschovista no ha aprendido de las amargas lecciones de los titoístas en su actuación respecto al Partido del Trabajo de Albania y a esta pequeña nación. La pandilla jruschovista trató en repetidas ocasiones de hacer que nuestro Partido volviera la espalda a su posición de principios y que renunciara su lucha contra el revisionismo titoísta. Sin embargo, nuestro Partido no

abandonó su correcto camino ni cayó en la trampa tendida por Jruschov y sus seguidores. La experiencia de la vida misma ha enseñado a nuestro Partido muchas cosas. Nuestro Partido rechazó la propuesta hecha por Jruschov antes del XX Congreso cuyo objetivo era acercarse a la camarilla titoísta, revocar el veredicto ya pronunciado contra ella e introducir ese “caballo de Troya” en nuestras filas. A pesar de que Jruschov recurrió a toda suerte de amenazas y engaños, nuestro Partido nunca interrumpió su lucha de principios contra el revisionismo de Yugoslavia, porque estaba convencido de que la camarilla titoísta era una camarilla traidora y agente del imperialismo norteamericano que trabajaba para sabotear el campo socialista y extinguir los movimientos revolucionarios y liberadores del mundo. La vida ha dado testimonio de que nuestro Partido es completamente correcto. Los documentos conjuntos del movimiento comunista internacional condenaron severamente a los revisionistas de Yugoslavia como renegados del marxismo-leninismo y agentes del imperialismo, pero Jruschov y sus semejantes pisotearon groseramente dichos documentos, se abrazaron con Tito, feroz enemigo del socialismo, colaboraron con él y declararon que Yugoslavia era un “país socialista hermano” y que la Liga de los Comunistas de Yugoslavia era un “partido marxista-leninista hermano”. Ahora Brezhnev, Kosiguin y sus seguidores se han unido a ese “partido marxista-leninista hermano” y ese “país socialista hermano” para servir al imperialismo, convirtiendo sus propios partidos en socialdemócratas, restaurando el capitalismo en sus países socialistas y organizando así una cruzada imperialista y revisionista contra el marxismo-leninismo.

En su lucha contra el revisionismo titoísta y jruschovista, el Partido del Trabajo de Albania siempre ha partido de una posición de principios. Los revisionistas contemporáneos acusan a nuestro Partido de "dignidad morbosa", "sentimentalismo", "estrechos intereses nacionales", "excitación" y "obstinación". Pero estos cargos han sido y serán siempre ajenos al Partido del Trabajo de Albania. Su inmovible fidelidad al marxismo-leninismo y a los elevados intereses de la revolución y del socialismo, intereses que son inseparables de los de nuestra patria y nuestro pueblo, de los de su libertad e independencia y de los de nuestro país en su avance por el camino socialista: todo esto ha estimulado a nuestro Partido a adoptar su posición en todos los problemas, alentándolo en su lucha resuelta y perseverante por el desenmascaramiento del revisionismo contemporáneo.

Al igual que todos los demás partidos y fuerzas leninistas, el Partido del Trabajo de Albania se atiene firmemente en su lucha contra el revisionismo a la línea revolucionaria trazada en las dos Declaraciones de Moscú y se opone a la línea traidora de los revisionistas jruschovistas formulada en el XX y XXII Congresos del PCUS; defiende la línea de unirse con todos los pueblos del mundo para oponer resistencia al imperialismo norteamericano y sus lacayos y se opone a la línea revisionista de aliarse con el imperialismo norteamericano y sus secuaces; defiende la línea de realizar la revolución y luchar contra el imperialismo y el capitalismo, y se opone a la línea revisionista de salvaguardar el imperialismo y el capitalismo; defiende la línea de impulsar la causa revolucionaria de los pueblos de los países que han emprendido el camino socialista y se opone a la línea revisionista de restaurar el capitalismo; defiende la línea de unidad

del campo socialista y el movimiento comunista internacional sobre la base del marxismo-leninismo y el internacionalismo proletario, y se opone a la línea escisionista y del chovinismo de gran nación de los revisionistas jruschovistas.

El Partido del Trabajo de Albania es consciente de que solamente esta línea está de acuerdo con los intereses del proletariado y de las naciones y pueblos oprimidos del mundo. Esta línea une todos los procesos y movimientos revolucionarios de nuestra época en un torrente único y dirige su punta de lanza contra la estrategia global contrarrevolucionaria del imperialismo norteamericano. Es una línea que impulsa la revolución mundial. Por lo tanto, el Partido del Trabajo de Albania, unido estrechamente al hermano Partido Comunista de China y los demás partidos y fuerzas marxista-leninistas del mundo, seguirá luchando por la ejecución de esta línea revolucionaria, por la libertad, la paz y la independencia de los diversos pueblos, por la causa socialista y contra el imperialismo y el revisionismo.

Los revisionistas jruschovistas enfrentan enormes dificultades y contradicciones

Debido a que siguen una línea traidora y escisionista, favorable solamente a los imperialistas y los reaccionarios, los revisionistas jruschovistas sufren enormes derrotas todos los días y se han hundido en múltiples dificultades e insolubles contradicciones. Tienen profundas contradicciones con los comunistas, la clase obrera y todo el pueblo de la Unión Soviética, y con los comunistas, la clase obrera y los pueblos del mundo entero. Han enfrentado y siguen enfrentando la enorme contradicción

entre el pueblo soviético, que persiste en el camino socialista, y el imperialismo norteamericano, que busca reducir a la nada los triunfos históricos del pueblo soviético y convertir a la URSS en un país capitalista por medio de la "evolución pacífica". Los revisionistas jruschovistas siempre han tenido y tienen contradicciones agudas con sus aliados revisionistas. La lucha de principios librada por el Partido Comunista de China, el Partido del Trabajo de Albania y otros partidos y fuerzas marxista-leninistas por desenmascarar el revisionismo contemporáneo tiene un significado decisivo. Esta lucha quitó la máscara a los revisionistas jruschovistas, reveló su faz traidora, aumentó las dificultades y contradicciones en el seno del frente revisionista e impulsó el crecimiento de las fuerzas anti-revisionistas y la lucha antirrevisionista en todo el mundo.

Después de asumir el Poder, Jruschov, a fin de engañar a la gente y distraer la atención del pueblo de su política de traición, le prometió a éste un edén más feliz, un paraíso más ideal y abundantes beneficios materiales, alegando que en pocos años el comunismo triunfaría y habría una paz perpetua y que a más tardar en 1960, se podría establecer un mundo sin armas, sin ejércitos y sin guerras. Pero ¿qué hemos visto hoy después de sus declaraciones y promesas demagógicas? No hemos visto nada más que su derrota, la dolorosa realidad en lo económico y lo político de la Unión Soviética y la tensión existente en la actual situación internacional. No ha logrado victorias sino fracasos por todas partes; no ha avanzado hacia el comunismo, sino que ha retrocedido al capitalismo; no ha ganado la paz implorada, sino que se han intensificado los actos de agresión del imperialismo; no se ha estable-

cido el mundo sin armas, sino que se ha ampliado aún más la carrera armamentista.

La "gran" reforma económica efectuada por la camarilla de Jruschov ha llevado la economía de la Unión Soviética a un callejón sin salida. En vez de elevarse, el ingreso nacional y el ritmo de crecimiento industrial bajan incesantemente, ha disminuido la construcción básica, se acumulan más y más mercancías, los depósitos de granos están vacíos. La Unión Soviética, que exportaba cereales, ha pasado a ser el país que importa mayor cantidad de trigo. En la actualidad, el pueblo soviético tiene que esperar el pan de los comerciantes norteamericanos y de otros países para sustentarse, porque para los revisionistas soviéticos las vastas e inmensas praderas y campos rusos ya no pueden producir lo necesario para alimentar al pueblo soviético. Mediante la nueva reforma económica, los herederos de Jruschov han hecho que la economía soviética vaya más lejos por el camino de retroceso. Los principios de administración capitalista se han convertido en el fundamento de la organización y administración de la economía. La propiedad socialista está transformándose de modo gradual en propiedad de la capa privilegiada burguesa fomentada inescrupulosamente por los revisionistas, quienes han colocado el "ideal" de las ganancias y del estímulo material por encima de todo. Los revisionistas han abierto la puerta a la penetración de la ideología burguesa, a la propagación del modo de vida occidental, a la infiltración de la decadente ideología burguesa en la literatura y el arte y a la corrupción de las masas, especialmente de la joven generación. Ellos amplían incesantemente sus relaciones de cooperación con el imperialismo, sobre todo con los Estados Unidos, tanto en el comercio como en los campos cultural y científico.

Aceptan préstamos e inversiones del capital extranjero, construyendo así con sus propias manos el llamado "puente Johnson" entre Oriente y Occidente, que es, en realidad, un puente de evolución pacífica hacia el capitalismo.

La línea traidora de los revisionistas soviéticos no sólo ha penetrado profundamente en la vida interna de la Unión Soviética, sino también en la de sus satélites, los países socialistas de Europa. Esta línea se refleja en los campos económico, cultural y político de esos países y en sus relaciones recíprocas. La ideología burguesa, los principios de administración capitalista y el dólar norteamericano se están infiltrando en esos países cada día en mayor grado. Todos ellos fortalecen sus relaciones con el imperialismo, especialmente con los EE.UU., y con la camarilla de Tito; todos los revisionistas jruschovistas toman como su modelo la experiencia y el ejemplo de la camarilla de Tito.

También son muy graves las consecuencias que ha traído la línea revisionista jruschovista a los Partidos Comunistas de los países capitalistas cuya dirección ha emprendido el camino revisionista. Esta línea ha hecho que los partidos de muchos países capitalistas se hayan convertido en destacamentos de la burguesía que socavan la revolución, sofocan el espíritu combativo y paralizan la voluntad revolucionaria de las masas, y hayan degenerado de partidos de la revolución socialista en partidos reformistas sociales al estilo del partido socialdemócrata. Sin embargo, esta línea hace sufrir graves derrotas a los revisionistas de esos países, porque sus aliados, los socialdemócratas y elementos burgueses de toda índole, exigen que los revisionistas concedan nuevas "garantías", que la Unión Soviética y los demás países bajo la dominación

del revisionismo aceleren e intensifiquen aún más el proceso de degeneración del sistema socialista en uno burgués.

En estas circunstancias, se agudizan y profundizan aún más las contradicciones en el seno de los revisionistas, entre los diversos grupos revisionistas, entre los partidos revisionistas y entre los países revisionistas. Como reacción a la política de chovinismo de gran nación y de "bastón de mando" practicada por los dirigentes soviéticos ha surgido una política de nacionalismo local y una tendencia centrífuga en otros revisionistas, quienes están levantándose en contra de las órdenes y mandos provenientes de la Unión Soviética. Cada país revisionista se esfuerza por defender sus intereses económicos, políticos y militares y contrapone sus propios intereses a los de los demás; pugna por conquistar su propia esfera de influencia. El Consejo de Ayuda Mutua Económica y la Organización del Tratado de Varsovia se han convertido en organizaciones muy parecidas al "Mercado Común" y a la OTAN. Los imperialistas norteamericanos y su veterano agente, la camarilla de Tito, esperan con fervor aún mayores peleas de los revisionistas, desean que se agudicen aún más las contradicciones entre los revisionistas y esperan el debilitamiento del control y la influencia ejercidos por los dirigentes soviéticos sobre los otros revisionistas, de modo que les sea más fácil y más rápido ponerlos en la órbita del imperialismo.

Esta grave situación inquieta extremadamente a los dirigentes revisionistas soviéticos, quienes se esfuerzan por tapar las grietas del frente revisionista y "frenar" la tendencia centrífuga. ¿Pueden los revisionistas soviéticos lograr su propósito? No, no lo lograrán. Indudablemente fracasarán. Los revisionistas son hombres sin principios.

Donde no hay principios, no puede haber unidad; porque su teoría es una variante de la ideología burguesa y contiene los gérmenes de contradicciones, nacionalismo, autonomía y escisión.

Aunque existen profundas contradicciones entre ellos, todos estos revisionistas son representantes de la misma contracorriente y coinciden en su meta común de oponerse al marxismo-leninismo, a la revolución y al socialismo. Existe entre ellos algo de interés común, esto es, cómo consolidar la posición del revisionismo, cómo salvarse de su derrota y prolongar su vida.

Es evidente que las contradicciones en el seno de los revisionistas son provechosas para las fuerzas marxista-leninistas. Hay que utilizar estas contradicciones para debilitar aún más el frente revisionista. Nuestro Partido sostiene que librar infatigablemente una lucha perseverante y de principios contra el revisionismo contemporáneo profundizará cada vez más las contradicciones existentes en las filas del revisionismo.

Gracias a las actividades revolucionarias contra el revisionismo realizadas por el Partido Comunista de China, por el Partido del Trabajo de Albania, por los demás partidos marxista-leninistas y por todas las fuerzas marxista-leninistas del mundo que se han levantado para oponerse resueltamente a las actividades traidoras del revisionismo, se ha desarrollado y se está profundizando el proceso de división entre las fuerzas marxista-leninistas y las revisionistas. Actualmente, en diversos países del mundo (entre ellos, algunos países socialistas dominados por los revisionistas, como por ejemplo Polonia), se han establecido decenas de grupos o nuevos partidos marxista-leninistas. Y este proceso se profundizará cada día más porque concuerda totalmente con las leyes obje-

tivas, y, dondequiera que surja el revisionismo, éste encontrará inevitablemente la firme resistencia y oposición de todos los comunistas revolucionarios fieles al ideal del comunismo.

La creación de grupos y nuevos partidos marxista-leninistas no fue, como nos acusaron los revisionistas contemporáneos, obra del Partido Comunista de China y del Partido del Trabajo de Albania. Han calumniado a nuestros dos Partidos afirmando que han llevado a cabo "actividades de fraccionamiento" en el seno de otros partidos. La división de muchos Partidos Comunistas fue creada por los propios revisionistas, por su línea traidora y por las medidas represivas que adoptaron violando los principios democráticos que rigen la vida de partido. La lucha que hoy se libra dentro y fuera de los partidos en los diversos países del mundo es solamente una expresión, en la esfera internacional, de la lucha entre el marxismo-leninismo y el revisionismo, y es una lucha entre las dos líneas dentro de un país.

Los revisionistas acusan a los comunistas revolucionarios y a los grupos y nuevos partidos marxista-leninistas calificándolos de "traidores", "elementos antipartido", "trotskistas" y "aventureros". Esto no inquieta en lo más mínimo a los marxista-leninistas, porque cuando el enemigo los denigra, ello significa que han emprendido un camino justo. Los comunistas revolucionarios no temen a las amenazas ni a las maquinaciones fraguadas por los revisionistas en confabulación con los reaccionarios. No hay nada que pueda detener el inevitable proceso de división de fuerzas entre el marxismo-leninismo y el revisionismo contemporáneo. Las calumnias, trucos y amenazas de los revisionistas no pueden sino demostrar el gran miedo que tienen al crecimiento de las fuerzas mar-

xista-leninistas y a su lucha revolucionaria contra el revisionismo, ya que ven en ella su fin ineludible.

El Partido del Trabajo de Albania ha declarado públicamente su propia posición. No ha dejado y jamás dejará de apoyar a los comunistas que mantienen una posición marxista-leninista, luchan contra el imperialismo y están por la revolución. El Partido del Trabajo de Albania considera que ello es un noble deber internacionalista, porque nuestro Partido ve en el crecimiento y desarrollo de las fuerzas marxista-leninistas recién nacidas el futuro y el triunfo del marxismo-leninismo sobre el revisionismo. Si tenemos que hacernos alguna autocrítica, el único punto es éste: que el apoyo y ayuda a estas fuerzas revolucionarias recién nacidas deben ser mayores que los que les brindamos actualmente.

Naturalmente, la lucha contra el revisionismo, al igual que la lucha antiimperialista, tiene un desarrollo zigzagueante y con altibajos. Pero la tendencia general es que el movimiento marxista-leninista contra el revisionismo está progresando, mientras la corriente revisionista antimarxista va en descenso. Los revisionistas alcanzaron su cumbre en 1960 y después empezaron a deslizarse cuesta abajo. Si bien la Conferencia de Bucarest de 1960 dio un "alto" a la línea revisionista y si bien la Conferencia de los Partidos Comunistas y Obreros celebrada en Moscú el mismo año asestó el primer duro golpe a los revisionistas, los golpes y derrotas que sufrió el revisionismo desde entonces le han sumido en una profunda crisis general. La más vívida manifestación de esta crisis y su consecuencia inevitable fue la bancarrota de Nikita Jruschov, cabecilla del revisionismo contemporáneo. Es la gran bancarrota de la línea revisionista en su conjunto y una enorme victoria de las fuerzas marxista-leninistas,

lo cual prueba una vez más que, quienquiera que se oponga al marxismo-leninismo, a la revolución y a las leyes objetivas del desarrollo social, estará condenado a un fracaso ignominioso.

Ha transcurrido un año y medio desde la caída de Jruschov, pero no ha habido cambio alguno en la esencia del revisionismo jruschovista. Y no puede ser de otra manera. Los que derrocaron a Jruschov eran sus socios y cómplices más cercanos. Brezhnev y Kosiguin, Mikoyan y Suslov, son todos elaboradores y actores de la política del revisionismo jruschovista. Al igual que Jruschov, son también representantes políticos de la privilegiada capa burguesa en la Unión Soviética; por lo tanto ponen en práctica la misma política burguesa y capitulacionista que llevó a cabo Jruschov. Expulsaron a Jruschov del escenario político, no porque tuvieran con él una diferencia de principios, sino porque éste estaba totalmente desacreditado y era ya una carta inútil que debía ser desechada, un limón exprimido destinado a la basura. Este cambio tenía por objetivo fundamental salvar al revisionismo y persistir en el jruschovismo, pero sin Jruschov, como única diferencia.

Sin embargo, los actuales dirigentes soviéticos han heredado la línea jruschovista en todos sus aspectos así como también las grandes dificultades y contradicciones internas y externas dejadas por él. La caída de Jruschov puso más al descubierto estas dificultades y contradicciones, y las agravó todavía más en muchos aspectos. La dialéctica de la situación es: estas dificultades y contradicciones son provocadas por esa línea y el intento de superarlas a base de esta misma línea sólo puede conducir a agravarlas más aún.

El XXIII Congreso del PCUS constituye otra prueba evidente de la debilidad general del frente revisionista internacional. Si los revisionistas jruschovistas se hallaban en una posición ofensiva en sus Congresos anteriores, o sea, en el XX, el XXI y el XXII Congresos, se encontraron en una posición total de retirada y defensiva en el XXIII Congreso. Eludieron astutamente todos los problemas más agudos, entre ellos el problema de Stalin, las relaciones con el Partido Comunista de China y el Partido del Trabajo de Albania, la caída de Jruschov, el fracaso en la agricultura, la degeneración de la cultura y el arte hacia la burguesía, el problema de Alemania, etc. No se atrevieron ni siquiera a mencionar su predilecta consigna del "partido de todo el pueblo y el Estado de todo el pueblo", y muchos de los actuales dirigentes soviéticos incluso no hicieron uso de la palabra en el Congreso.

Todo esto demuestra claramente que el XXIII Congreso dio pruebas, no de la fuerza, sino de la debilidad de los revisionistas jruschovistas; no de su victoria, sino de su fracaso en todas las esferas de la vida; no de la unidad del frente revisionista, sino de las profundas contradicciones existentes en el seno de los revisionistas soviéticos y entre los revisionistas soviéticos y otras facciones del revisionismo; no de una situación favorable a la dirección soviética, sino de la situación sumamente difícil en que se halla debido a la oposición creciente de los comunistas y el pueblo soviéticos a su política de traición y debido a la presión ejercida por la lucha de los marxista-leninistas y los revolucionarios del mundo entero; esta lucha les está quemando todas las cartas de triunfo y les está arrancando todas sus máscaras.

La línea trazada en el XXIII Congreso sigue siendo la de los XX y XXII Congresos, es la misma de Jruschov, pero sin Jruschov. La actual dirección soviética ha jurado reiteradamente ser siempre fiel a esa línea y no retroceder ni un sólo paso. El Congreso fue una expresión de los siniestros trucos de los sucesores de Jruschov: esconder la mano luego de lanzar la piedra; oponerse al imperialismo de palabra y ser de hecho proimperialistas; abogar hipócritamente por la unidad y entregarse en realidad a la labor escisionista; corregir en apariencias "los errores del pasado", pero ir en realidad más lejos por el camino revisionista. Los dirigentes soviéticos necesitan todos estos trucos demagógicos para estabilizar la situación interior y hacer más aceptable su línea para todos los demás revisionistas. Sin embargo, por más que los actuales dirigentes soviéticos se esfuercen en ocultar las huellas de su traición, no lograrán en absoluto su propósito. Están condenados al fracaso.

Los dirigentes soviéticos tuvieron el descaro de invitar al Partido del Trabajo de Albania a asistir al XXIII Congreso del PCUS, como si no hubiera ocurrido nada entre uno y otro Partido y todo estuviera normal. Lo rechazamos, no les aceptamos su invitación. Así lo hizo el Comité Central del Partido del Trabajo de Albania porque desde hace tiempo está convencido de que los actuales dirigentes soviéticos, igual que en la época de Jruschov, son unos renegados incorregibles que han convertido a la Unión Soviética, patria de la Revolución de Octubre, de Lenin y Stalin, en el centro del revisionismo contemporáneo mundial.

El Partido del Trabajo de Albania valora muy altamente la firme y revolucionaria posición de principios adoptada por el Partido Comunista de China y algunos

otros partidos hermanos al no asistir al XXIII Congreso del PCUS. El Partido Comunista de China hizo grandes esfuerzos destinados a ayudar a la dirección soviética para que cambiara de rumbo, renunciara al revisionismo y volviera a la posición marxista-leninista. Sin embargo, si todos estos esfuerzos resultaron infructíferos, sólo fue porque la dirección soviética, que padece de chovinismo de gran nación y de gran partido, es el furioso enemigo del marxismo-leninismo y del gran pueblo chino, aplica intencionadamente una política proimperialista y se hunde cada vez más profundamente en el pantano de la traición. El hecho de que el Partido Comunista de China y algunos otros partidos hermanos no hayan asistido al XXIII Congreso del PCUS tiene una significación extraordinariamente importante. Esto fue una contribución muy valiosa que permitió trazar una línea de demarcación entre los marxista-leninistas y los revisionistas contemporáneos, entre los revolucionarios auténticos y los renegados de la revolución y del socialismo en el actual movimiento comunista internacional.

Los actuales dirigentes soviéticos han sacado algunas lecciones de las amargas experiencias del depuesto Jruschov. Pero no pueden engañar a los marxista-leninistas, ni con sus maniobras astutas, ni con sus trucos siniestros, ni con las nuevas máscaras que usan para embellecerse, ni con mentirosas palabrerías de "fidelidad" al marxismo-leninismo, a la revolución y a la causa del socialismo. Para los marxista-leninistas que adhieren al materialismo dialéctico, la premisa fundamental es distinguir claramente lo falso y lo verdadero, la forma y el contenido, las apariencias y la esencia, las palabras y los actos. En la lucha del marxismo-leninismo contra el revisionismo, desde la que sostuvieron Marx, Engels, Lenin y Stalin

hasta la lucha contra el revisionismo contemporáneo jruschovista, se han acumulado ya ricas experiencias. Contando con estas experiencias, para los marxista-leninistas no es en absoluto difícil desenmascarar hoy la verdadera faz de cualquier renegado, sea cual fuere la máscara que lleve.

La unidad del movimiento comunista sólo puede realizarse echando por la borda a los revisionistas y luchando contra ellos

Los actuales dirigentes soviéticos, enfrentados a grandes dificultades y contradicciones y con el objeto de conseguir un período de calma para recuperar su vitalidad y acumular así fuerzas para lanzarse a una ofensiva, han venido esforzándose por disminuir y ocultar las diferencias entre el marxismo-leninismo y el revisionismo. Afirman que las divergencias en el movimiento comunista "no son graves ni importantes" y que "lo que nos une es fundamental" y "lo que nos separa secundario", con el propósito de poner fin a la polémica entre el marxismo-leninismo y el revisionismo. Ahora también dicen que la polémica es una cosa mala que, según sus propias palabras, "sólo favorece al enemigo imperialista".

Elucidar el carácter de las divergencias existentes en el movimiento comunista de hoy en día es un asunto de gran importancia en materia de principios. La posición correcta o errónea que se tome respecto a la polémica actual, a la cuestión de la unidad y a la línea general que tienen que seguir los partidos marxista-leninistas, depende de la comprensión justa o errónea que se tenga sobre las divergencias. Las actuales divergencias en el movimiento comunista internacional no son discrepancias par-

ciales sobre problemas menores, ni son problemas de la táctica, del camino y de los métodos a seguir en la lucha contra el enemigo común, sino discrepancias fundamentales y estratégicas de principios que afectan a la línea general. No son divergencias entre camaradas dentro de las filas marxista-leninistas, sino divergencias entre los marxista-leninistas y los revisionistas, entre los comunistas y los traidores, entre los revolucionarios y los contrarrevolucionarios. No son diferencias académicas respecto a problemas abstractos, sino divergencias sobre problemas extraordinariamente concretos y prácticos que conciernen directamente a la suerte de los pueblos del mundo, al destino de la revolución, del socialismo y de la paz. De ninguna manera son divergencias, como las describen con mucho esfuerzo los revisionistas, entre el Partido Comunista de China y el Partido del Trabajo de Albania, por un lado, y el PCUS y todo el movimiento comunista mundial, por el otro; son divergencias de carácter internacional entre diversos partidos y en el seno de los numerosos partidos dentro del movimiento comunista en su conjunto.

Mientras no existe nada que una a los marxista-leninistas con los revisionistas, existe todo lo que los separa. Dicen que nos une una ideología común. Pero, ¿existe alguna ideología común entre los marxistas y los revisionistas? La nuestra es el marxismo-leninismo en tanto que la suya es el revisionismo, expresión de la ideología burguesa en la teoría y en la práctica. Dicen que lo que nos une son los programas comunes formulados en las Conferencias de Moscú de 1957 y 1960. Para nosotros, los marxista-leninistas, ambas Declaraciones de Moscú son, en verdad, los programas de lucha y de trabajo, pero los revisionistas las han descartado y las han reemplazado

por su programa revisionista aprobado en el XXII Congreso del PCUS. Algunos dicen que lo que nos une es la lucha contra el enemigo común, el imperialismo. No obstante, ¿tienen los marxistas y los revisionistas un enemigo común? El enemigo común de los marxista-leninistas es el imperialismo encabezado por los EE.UU., el cual es el amigo común de los revisionistas. Otros dicen que lo que nos une es “el común sistema social y económico” y “una meta final común: la construcción del socialismo y del comunismo”. Sin embargo, mientras los marxista-leninistas defienden y refuerzan el sistema social y económico del socialismo y luchan por la victoria del socialismo y el comunismo, los revisionistas practican una línea que provoca la degeneración del sistema social y económico del socialismo y, siguiendo el ejemplo de la camarilla de Tito, emprenden el camino de la “evolución pacífica” al capitalismo y socavan la causa del socialismo y el comunismo.

¿Cómo se puede hablar de unidad cuando existe un profundo abismo entre nosotros y los revisionistas, cuando las dos partes toman posiciones diametralmente opuestas en cuanto a todos los problemas de nuestra época?

Lenin dijo:

“¡La unidad es una gran causa y una gran consigna! Pero la unidad que necesita la causa obrera es la unidad de los marxistas, y no la de los marxistas con los adversarios y tergiversadores del marxismo.” (Lenin, *Obras Completas*, t. XX.)

La unidad del movimiento comunista sólo puede basarse en los principios del marxismo-leninismo y el internacionalismo proletario. Unirse con los oportunistas y revisionistas abandonando los principios, no significa

estrechar la unidad, sino socavarla, no significa servir a la unidad del proletariado, sino, como lo señaló Lenin:

“Significa la unidad del proletariado con la burguesía de su país, la división del proletariado internacional, la unidad de los lacayos y la división de los revolucionarios”. (Lenin, *Obras Completas*, t. XXI.)

La actual división en el movimiento comunista internacional es el resultado de la línea y las actividades traidoras de los revisionistas contemporáneos. El oportunismo y el revisionismo son la fuente política e ideológica de la división, la cual no está predestinada ni es eterna. Tarde o temprano será superada y se establecerá una nueva unidad sobre un nuevo y más alto nivel. La historia del movimiento comunista internacional demuestra que las cosas siempre ocurren así. Sin embargo, el Partido del Trabajo de Albania sostiene firmemente que la unidad verdadera, basada en los principios, puede lograrse sólo mediante la lucha abierta y resuelta contra los escisionistas, oportunistas y revisionistas, a los cuales hay que desenmascarar en tanto no sean totalmente derrotados. Nuestro Partido ha luchado siempre y seguirá luchando por esta unidad. No puede haber unidad con los revisionistas jruschovistas, ni es posible en absoluto que exista semejante tipo de unidad. Los vacilantes abogan por otro camino para lograr la “unidad”, el cual es un camino alejado de los principios, un camino intermedio o una actitud de sentarse en dos sillas a la vez, un camino de compromiso sin principio, un camino que conduce a una división más profunda y a la destrucción de la unidad. Este camino no puede ser aceptado por nuestro Partido. Es impermisible negociar con los principios, para cuyo mantenimiento no se puede detener a mitad del

camino. Si se quiere derrotar al enemigo y garantizar la victoria hay que llevar la lucha hasta el fin. Esta ha sido siempre y sigue siendo la posición de nuestro Partido, el cual nunca ha abrigado hacia los revisionistas jruschovistas ilusión alguna de que pudieran desandar su camino de traición. Como reza un refrán, el jorobado sólo puede estirarse después de entrar a la tumba. Junto con el Partido Comunista de China y con todos los partidos marxistas y fuerzas marxista-leninistas fieles a la doctrina revolucionaria, a la causa de los pueblos del mundo y a la causa del socialismo, nuestro Partido llevará hasta el final la lucha contra el revisionismo contemporáneo, pese al tiempo que dure y pese a lo difícil que sea la lucha.

Refutación de la engañosa propaganda de los revisionistas acerca de la “acción conjunta”

Los actuales dirigentes soviéticos arman un gran alboroto acerca de la “acción conjunta” tratando por todos los medios de conseguir el cese de la polémica y así poder entregarse tranquilamente a sus actividades de traición. Escondiéndose tras una máscara antiimperialista, afirman que es necesario dejar de lado las divergencias y participar en la “acción conjunta” para la lucha contra el imperialismo. Los revisionistas jruschovistas hicieron copioso uso de esta engañosa consigna en el XXIII Congreso, proclamándola por doquier. Pero, ¿acaso es posible emprender una acción conjunta con los revisionistas jruschovistas en la lucha contra el imperialismo? He aquí otra cuestión de principios, respecto de la cual nuestro Partido tiene una posición invariable.

Bajo las nuevas circunstancias, surgidas a raíz de la Segunda Guerra Mundial, el camarada Mao Tse-tung,

desarrollando aún más el pensamiento de Marx y Lenin, formuló la gran consigna estratégica de establecer un frente único internacional contra el imperialismo norteamericano, cuyo núcleo sea la unidad del proletariado internacional, y su base la unidad entre el proletariado internacional y los pueblos oprimidos, que constituyen el noventa por ciento de la población mundial. Este frente único implica también la unidad con todas las fuerzas políticas sometidas a la agresión, control, intervención y ultraje de los EE.UU., y la utilización de todas las contradicciones que puedan ser utilizadas para aislar y asestar golpes devastadores al enemigo principal, el imperialismo norteamericano.

Para nuestro Partido, el único criterio correcto para determinar si se puede unir con esta o aquella fuerza social en el frente único antiimperialista consiste en cuál es la actitud adoptada por ella ante el imperialismo norteamericano y si se opone realmente o hace alianza con él. En la actualidad, no sólo los marxista-leninistas sino también las fuerzas antiimperialistas han adquirido una muy clara conciencia de la posición renegada y proimperialista de los revisionistas jruschovistas y sus seguidores. Estos son antiimperialistas de palabra y proimperialistas en los hechos; en apariencia, fingen ser amigos de los pueblos y defensores de sus derechos y libertad, pero en realidad se unen subrepticamente con los imperialistas norteamericanos y son enemigos de los pueblos del mundo. El grupo jruschovista de traidores trata a los imperialistas norteamericanos, los enemigos principales de todos los pueblos del mundo, como a sus amigos más íntimos y apunta su fuego contra los partidos marxista-leninistas y los comunistas revolucionarios de todo el mundo, a los cuales considera sus enemigos principales.

Mediante su política de aliarse con el imperialismo norteamericano, de mantener con éste relaciones amistosas, de socavar la lucha de los pueblos de diversos países y de dividir las fuerzas revolucionarias y antiimperialistas, la dirección revisionista soviética se ha excluido a sí misma del frente único contra el imperialismo, el colonialismo y el neocolonialismo, acaudillados por los EE.UU. En tales circunstancias, no hay otra alternativa que la de combatirla abierta y resueltamente, y jamás se debe emprender una acción conjunta con los revisionistas contemporáneos, perros de presa y aliados del imperialismo. El frente antiimperialista de los pueblos del mundo se robustecerá y consolidará en el curso de la lucha sin tregua contra el imperialismo, encabezado por los Estados Unidos, y sus esbirros y aliados, los revisionistas jruschovistas.

A fin de embaucar a la opinión pública y acumular capital político, los revisionistas jruschovistas afirman que “las divergencias, por hondas y graves que sean, no deben convertirse en obstáculos para la coordinación de acciones contra la agresión norteamericana a Vietnam y en apoyo a la justa lucha del pueblo vietnamita”. Dicen que “la falta de unidad y de coordinación de acción entre los países socialistas constituye la causa principal de la expansión de la agresión de los imperialistas norteamericanos a Vietnam”. Según ellos, los principales culpables de dicha situación parecen ser el Partido Comunista de China y el Partido del Trabajo de Albania.

No cabe duda de que la escisión del campo socialista está siendo utilizada por el imperialismo y de que estimula a este último a realizar actividades agresivas contra los pueblos. Mas los principales culpables de esta situación no son el Partido Comunista de China ni el Partido

del Trabajo de Albania, sino precisamente quienes hoy claman ruidosamente por la unidad: los revisionistas jruschovistas. El oportunismo y el revisionismo han sido siempre la fuente de todas las divisiones, las cuales no son más que las manifestaciones del oportunismo y el revisionismo en materia de organización. Asimismo, gran cantidad de hechos actuales han testimoniado esta correcta tesis marxista. Debemos señalar que los revisionistas jruschovistas deben cargar directamente con la responsabilidad histórica por la grave situación que se deriva de la expansión de la agresión norteamericana a Vietnam. Han aplicado una política de no combatir al imperialismo, de capitular ante él y confabularse con él, lo han estimulado y lo estimulan a expandir su agresión contra Vietnam y lo incitan a que extienda su guerra de agresión a los países del Sureste de Asia, especialmente a la República Popular China.

En la actualidad, la actitud que se adopte respecto de la justa lucha del pueblo vietnamita constituye la piedra de toque para examinar la posición política que adopte cada individuo, partido o país. El problema que hoy se plantea ante todos es el de luchar con toda energía, junto con el pueblo vietnamita, contra el imperialismo norteamericano, o sumarse a este último en su oposición al primero. El camino intermedio no existe. Es imposible ser, a la vez, amigo y aliado del pueblo vietnamita y de los imperialistas yanquis, asesinos del primero. Los hechos demuestran que, mientras un país socialista es objeto de salvajes ataques, cuando los gangsters yanquis lo bombardean todos los días y desatan una guerra devastadora contra el pueblo sudvietnamita mediante el uso de todo tipo de armas, incluidas las bacteriológicas y químicas, los dirigentes soviéticos no piensan jamás en

romper siquiera las relaciones políticas, económicas y culturales con quienes agreden al país hermano, sino que, por el contrario, practican con redoblado empeño la línea de reforzar la cooperación amistosa entre la URSS y los EE.UU., respaldan, directa o indirectamente, la fementida intriga norteamericana de "conversaciones de paz", celebran sinceras negociaciones con los cabecillas del imperialismo norteamericano, hacen todo lo posible por salvar al imperialismo de los EE.UU. de su derrota en Vietnam y presionan al pueblo vietnamita para que siga su ejemplo e igualmente acceda a capitular y a someterse a la voluntad de los EE.UU.

En el XXIII Congreso Brezhnev afirmó lo siguiente: "A causa de la agresión norteamericana a Vietnam y otras actividades agresivas del imperialismo norteamericano, se han empeorado nuestras relaciones con los Estados Unidos." Sin embargo, no citó ningún hecho para probar ese empeoramiento de relaciones, puesto que no lo hay. Por el contrario, las relaciones soviético-norteamericanas se han hecho aún más íntimas y armoniosas. La razón es clara: los imperialistas norteamericanos saben muy bien que el "antiimperialismo" de que hablan los dirigentes soviéticos es una palabra vacía, que su "solidaridad" con el Vietnam combatiente es propaganda demagógica y que su "ayuda" a la lucha contra la agresión imperialista es un engaño. El propio Brezhnev, fiel a la línea jruschovista de colaboración soviético-norteamericana para la dominación del mundo, dijo en el Congreso: "Hemos declarado más de una vez que estamos dispuestos a desarrollar nuestras relaciones con los EE.UU. y, aún hoy, persistimos en esa posición."

Los dirigentes soviéticos, de concierto con el imperialismo norteamericano, fraguan artimañas y llevan ade-

lante una política antagónica a los intereses vitales del pueblo vietnamita y de los demás pueblos del mundo; entonces ¿cómo va a ser posible recobrar la unidad del campo socialista, cuando resulta imposible hasta en lo que se refiere al problema de Vietnam? Mientras los dirigentes soviéticos emprenden una acción conjunta con el imperialismo norteamericano contra Vietnam y China, ¿de qué acción conjunta se puede hablar entre los partidos marxista-leninistas y los revisionistas jruschovistas? En tales circunstancias, llevar a cabo una acción conjunta con los revisionistas jruschovistas, significa coordinar acciones con los Estados Unidos y volverse su cómplice en contra del pueblo vietnamita.

Por todas estas razones, el Partido del Trabajo de Albania ha rechazado la proposición sobre la convocatoria de una "conferencia de los Partidos Comunistas y Obreros de los países signatarios del Tratado de Varsovia y de los países socialistas de Asia para discutir la coordinación de la ayuda a la República Democrática de Vietnam", indicando que ése es un complot del revisionismo para convertir a todos los países socialistas en cómplices de su crimen. La situación es suficientemente clara: lo que pretenden los revisionistas jruschovistas no es ayudar a Vietnam, sino socavar la lucha vietnamita y encubrir las huellas de sus nuevos crímenes destinados a estimular y apoyar a los imperialistas en sus preparativos para lanzar la ofensiva contra la República Popular China, principal obstáculo para la realización de las maquinaciones del imperialismo y el revisionismo. El Partido del Trabajo de Albania apoya de manera plena y sin reservas la justa lucha del pueblo vietnamita.

El Partido del Trabajo de Albania, hombro a hombro con el Partido Comunista de China, llevará hasta el final la lucha contra el revisionismo contemporáneo

Tal cual lo hicieron en el pasado, los revisionistas jruschovistas volvieron a derramar lágrimas de cocodrilo en su XXIII Congreso. Por boca de Brezhnev, afirmaron que "nuestras relaciones con los Partidos de dos países socialistas, el Partido Comunista de China y el Partido del Trabajo de Albania, a nuestro pesar, todavía no son satisfactorias", recalcaron que habían hecho todos los esfuerzos y estaban dispuestos a agotar todas las posibilidades para mejorar sus relaciones con nuestros dos países y dos Partidos. ¡Qué hipocresía, qué cinismo!

El empeoramiento de las relaciones de nuestros dos países socialistas y nuestros dos Partidos marxista-leninistas con los dirigentes soviéticos se debe a que éstos aplican la política antimarxista de traición; ponen en práctica la línea de "coexistencia pacífica", "competencia pacífica" y "transición pacífica"; persisten en la política de buscar la colaboración soviético-norteamericana e impedir y socavar las luchas revolucionarias y liberadoras de los pueblos; ponen en práctica la línea del "antistalinismo", de difamar y hacer degenerar el sistema socialista y de rehabilitar a la camarilla del renegado Tito y a todos los traidores y enemigos del socialismo; e insisten en la política chovinista y escisionista, atacando brutalmente y presionando al Partido del Trabajo de Albania, al Partido Comunista de China y a otros partidos hermanos.

Son precisamente los dirigentes soviéticos quienes desataron primero el ataque público contra el Partido

del Trabajo de Albania y le lanzaron las acusaciones y difamaciones más abyectas; pisotearon todos los convenios y contratos económicos, comerciales y militares, saquearon la base militar de Vlora y de hecho excluyeron a Albania del Tratado de Varsovia; intentaron, en confabulación con la camarilla titoísta y la sexta flota de los EE.UU., arruinar la Albania socialista, y rompieron abruptamente las relaciones diplomáticas con nuestro país.

¿Acaso es Jruschov el único culpable de todo esto? ¿Acaso no fueron los actuales dirigentes de la Unión Soviética los íntimos colaboradores de Jruschov? Si la culpa recae solamente sobre Jruschov, cabe preguntar: ¿qué han hecho ellos para corregir tales errores fatales? En realidad, recurren simplemente a la demagogia para engañar a los comunistas y al pueblo de la Unión Soviética. En realidad, su actitud hacia nuestro país y nuestro Partido y hacia el Partido Comunista de China y la República Popular China, es la misma de Jruschov. Los actuales dirigentes de la Unión Soviética afirmaron que, respecto al problema del movimiento comunista internacional y en su actitud hacia China y Albania, entre ellos y Jruschov no hay nada que dé lugar a duda, y que no existe diferencia alguna, ni siquiera de matiz.

Los revisionistas jruschovistas volvieron a presentar en el XXIII Congreso una proposición sobre la celebración de encuentros y conversaciones bilaterales y sobre la convocación de la conferencia internacional de Partidos Comunistas y Obreros. El Partido del Trabajo de Albania ha declarado pública e inequívocamente que ya no existe ningún tipo de relaciones entre él y los dirigentes revisionistas soviéticos y que, mientras los partidos de los países socialistas europeos no reconozcan

públicamente los graves errores de principios ni corrijan los graves errores que han cometido contra el Partido del Trabajo de Albania y la República Popular de Albania, éste no asistirá en absoluto a ninguna conferencia que convoquen dichos partidos, particularmente a conferencias en que participe la actual dirección traidora de la Unión Soviética. Los dirigentes soviéticos de hoy no se han apartado ni quieren apartarse de la posición jruschovista antimarxista, antisocialista y proimperialista.

En tanto los revisionistas jruschovistas persistan en el revisionismo, en el chovinismo y en el escisionismo, el único camino a seguir para los marxista-leninistas es llevar a cabo una lucha de principios resuelta y consecuente contra el revisionismo contemporáneo, el gran peligro que amenaza más gravemente que nunca al movimiento comunista internacional. El Partido del Trabajo de Albania es fiel a su deber internacionalista y a la causa del socialismo y del comunismo. Siempre ha librado y seguirá librando una lucha medida por medida por desenmascarar y aplastar completa y definitivamente al revisionismo jruschovista.

El Partido del Trabajo de Albania aprecia en grado sumo la resuelta, cabal e invariable lucha que ha sostenido el glorioso Partido Comunista de China contra el revisionismo contemporáneo. El Partido Comunista de China siempre ha mantenido en alto la bandera del marxismo-leninismo y la ha llevado incesantemente hacia nuevas alturas, y ha preservado y desarrollado aún más las cualidades y tradiciones revolucionarias del movimiento comunista internacional. Al Partido Comunista de China le pertenece la trascendental proeza histórica de defender del ataque de los revisionistas jruschovistas

nuestra invencible doctrina y, asimismo, de desarrollarla aún más en las nuevas condiciones de nuestro tiempo. Hoy en día el Partido Comunista de China y la República Popular China han pasado a ser la fortaleza invencible del socialismo y la poderosa base de la revolución mundial.

Los comunistas de la actual generación profesan el más elevado aprecio por el papel y el aporte inconmensurables del Partido Comunista de China y del camarada Mao Tse-tung, a quienes igualmente, valorarán, y nunca olvidarán las futuras generaciones. El camarada Mao Tse-tung es el fiel continuador de Marx, Engels, Lenin y Stalin en su gran lucha por la causa revolucionaria del proletariado internacional y de todos los pueblos del mundo. Con su elevada posición de principios, su invariable espíritu revolucionario, su fidelidad infinita a la revolución y a la causa del socialismo, su coraje, su firmeza y su heroica lucha en defensa del marxismo-leninismo, el Partido Comunista de China, que se ha convertido en un brillante y grandioso ejemplo que estimula a todos los comunistas y revolucionarios, goza del profundo respeto e inmenso cariño de los pueblos del mundo entero.

EL PUEBLO ALBANES CONSTRUYE EL SOCIALISMO CON EL AZADON EN UNA MANO Y EL FUSIL EN LA OTRA

“El oportunismo no es un fenómeno casual, ni un pecado, ni el paso falso o la traición de algunos individuos aislados, sino el producto social de toda una época histórica.” (Lenin, *Obras Completas*, t. XXI.)

Como fenómeno internacional, el revisionismo contemporáneo también tiene su profunda causa en la realidad objetiva, tiene su base socio-económica y tiene su origen gnoseológico y sus raíces teóricas e ideológicas. La comprensión de todos estos factores objetivos y subjetivos es de gran significación para llevar a cabo exitosamente la lucha contra el revisionismo contemporáneo y para prevenir en el futuro el surgimiento del revisionismo.

La trágica experiencia de la Unión Soviética sirve de lección importante a los marxista-leninistas

El Partido del Trabajo de Albania ha sacado lecciones positivas de la trágica experiencia de la Unión Soviética, cuya construcción del socialismo llevaba ya treinta y seis años. Sin embargo, una vez que subió al Poder, la camarilla revisionista jruschovista abolió la dictadura del proletariado, estableció la dictadura del revisionismo contemporáneo y condujo el país al camino de la restauración del capitalismo.

¿Qué demuestra esta experiencia? Demuestra que:

1. La lucha entre el camino del socialismo y el del capitalismo es prolongada. Mientras existan la burguesía y el imperialismo así como su política e ideología, mientras exista la lucha de clases en los órdenes tanto nacional como internacional, existirá la lucha entre los dos caminos.

2. El peligro de restauración del capitalismo en países socialistas no sólo proviene del exterior, inclusive no proviene fundamentalmente del exterior, de la agresión armada imperialista, sino que también se origina en el interior, e incluso principalmente en este último, en la

degeneración en burguesía y revisionismo. Lenin dijo:

“No existe ninguna clase que pueda derribarnos: tras de nosotros están la mayoría de los proletarios y los campesinos pobres. Nada ni nadie puede destruirnos excepto nuestros propios errores.” (Lenin, *Obras Completas*, t. XXXII.)

3. Es correcta la conclusión de la declaración de Moscú de 1957 de que la fuente interna del surgimiento del revisionismo en países socialistas es la existencia de la influencia burguesa, de los remanentes y manifestaciones de la ideología, moral y psicología burguesas y pequeño-burguesas que por diferentes causas existirán durante largo período aun después de la eliminación de las antiguas clases explotadoras; y de que la fuente externa del surgimiento del revisionismo en estos países es la capitulación ante la presión política, económica, ideológica y militar, ejercida por el imperialismo con todos los medios (“pacíficos” y violentos).

4. La principal base social que permite la aparición del revisionismo en países socialistas es la nueva capa burguesa, formada sobre todo por los cuadros del Partido y del Estado y los intelectuales que han degenerado en elementos burgueses. Las causas de este fenómeno consisten en la influencia de la ideología burguesa en el país, la presión imperialista externa y el principio practicado por los cuadros e intelectuales en detrimento de los intereses del pueblo, principio de altos salarios, remuneraciones y derechos de autor y toda clase de corrupciones y sobornos. Los dirigentes revisionistas no son sino representantes políticos de esta capa burguesa.

5. Las debilidades de los factores subjetivos desempeñaron un papel decisivo en la toma del Poder por parte del revisionismo en países socialistas. Es sabido de todos que precisamente por las debilidades, por la carencia de vigilancia, coraje y firmeza de los cuadros revolucionarios de la vieja generación, los renegados que se escondían desde hacía tiempo y arteramente en la dirección del PCUS, tales como Jruschov, Mikoyan y otros, pudieron, mediante golpes de Estado y complots contrarrevolucionarios, usurpar la dirección del Partido y del Estado de la Unión Soviética y poner en práctica su línea anti-comunista y traidora.

Teniendo en cuenta todo lo mencionado, teniendo en cuenta la gran presión que la burguesía imperialista y el revisionismo contemporáneo ejercen sobre la República Popular de Albania, un pequeño país socialista situado en Europa donde se desborda el revisionismo y cercado por el imperialismo y el revisionismo; teniendo en cuenta la agudización diaria de las contradicciones entre el socialismo y los pueblos del mundo, por una parte, y el imperialismo y el revisionismo, por la otra, y el creciente empeoramiento de la situación internacional como consecuencia de la ampliación de las actividades agresivas del imperialismo yanqui y del activo apoyo que los revisionistas jruschovistas le prestan a este último, nuestro Partido advierte explícitamente a todo el pueblo de nuestro país: ahora es más inadmisible que nunca aflojar nuestra vigilancia revolucionaria; por el contrario, debemos elevarla aún más y no permitir que los éxitos logrados se nos suban a la cabeza ni dormirnos sobre los laureles. Nuestro Partido comprende de manera cabal que la lucha por la construcción del socialismo y en defensa de la patria y la lucha contra el imperialismo y el

revisionismo son una tarea única e inseparable. Por lo tanto, nuestro Partido concede gran importancia a la elevación de la conciencia política e ideológica marxista-leninista de las masas. Educa constantemente a los militantes del Partido y a todo el pueblo trabajador de nuestro país para que se conviertan en fieles combatientes revolucionarios, piensen, trabajen y luchen siempre revolucionariamente y para que en todo momento estén dispuestos a dar todo, incluso la vida, por la causa socialista. La consigna combativa planteada por nuestro Partido y que alienta a todo el pueblo de nuestro país ha sido siempre y sigue siendo: construir el socialismo con el azadón en una mano y el fusil en la otra.

Esta consigna refleja muy bien la esencia de la línea general revolucionaria que sigue constante y estrictamente nuestro Partido marxista-leninista.

El camarada Hoxha ha dicho:

“En Europa, inundada por el revisionismo, nuestro Estado y Partido se yerguen como un baluarte socialista inexpugnable; nosotros, como combatientes de un Partido tan glorioso y de un tan glorioso país, tenemos una tarea de importancia vital: defender este baluarte, desbaratar la embestida del enemigo y lograr la victoria . . . Sólo un partido guiado por la ideología de la clase obrera, por el marxismo-leninismo, un partido cabalmente fiel a esta ideología, es capaz de cumplir victoriosamente su misión, llevar a cabo la revolución proletaria, establecer la dictadura del proletariado y construir el socialismo y el comunismo.” (Discurso de clausura en la sesión plenaria del Comité Central del Partido del Trabajo de Albania en julio de 1964.)

Las tres consignas cardinales para nuestra construcción socialista son: la política proletaria en el primer lugar, la línea de masas y la educación revolucionaria

A fin de llevar adelante la causa de la construcción socialista de Albania, el Comité Central de nuestro Partido pasó revista recientemente al trabajo realizado hasta la fecha en un espíritu altamente autocrítico, criticó los defectos y eslabones débiles en nuestro trabajo y adoptó una serie de importantes y eficaces medidas. En su carta abierta a todos los miembros del Partido, trabajadores, soldados y oficiales, el Comité Central del Partido se refirió a todas estas cuestiones. Esto demuestra una vez más la fuerza y la madurez de nuestro Partido; prueba que la línea de nuestro Partido es correcta y marxista-leninista, y manifiesta que nuestro Partido mantiene estrechos lazos con las masas populares.

La adopción de estas medidas tiene por objetivo, primeramente, establecer los métodos y el estilo de trabajo revolucionarios, erradicar los diversos fenómenos burocráticos en el trabajo de los organismos estatales, aplicar con mayor profundidad la línea de masas, estrechar aún más las relaciones con las amplias masas trabajadoras de la ciudad y el campo, persistir invariablemente en el método de consultar con las masas todos los asuntos, escuchar la voz de las masas, movilizar en forma más activa a todo el pueblo trabajador para que participe en todo el trabajo de la construcción socialista y desplegar con mayor plenitud la facultad creadora y la iniciativa revolucionarias de las masas. Entre la serie de medidas que hemos tomado al respecto están: simplificar los organismos del Estado y del Partido; reducir drásticamente los documentos, informes y formularios que estén de más y sean

innecesarios; ampliar el poder de los organismos locales para que puedan desplegar con mayor libertad su espíritu creador y su iniciativa según el principio del centralismo democrático; fortalecer las funciones de los organismos del poder político popular surgidos en las elecciones y colocar bajo su control y el de las masas populares todas las actividades de los organismos ejecutivos y de los organismos estatales; revisar las leyes y decretos del Estado para eliminar todas las malas influencias foráneas, ponerlos a mejor servicio de las masas trabajadoras y hacerlos más revolucionarios en base a los principios marxista-leninistas.

Nuestro Partido y Gobierno también han adoptado recientemente medidas para eliminar los remanentes y manifestaciones ajenos a la mente de los miembros del Partido y del pueblo trabajador, para bloquear todos los canales conducentes a la degeneración ideológica y política del hombre y a la pérdida de su espíritu revolucionario, y para realizar una educación en el sano espíritu revolucionario a fin de preparar verdaderos revolucionarios que puedan poner por encima de todo los intereses del pueblo, de la patria y del socialismo, que tengan una correcta concepción revolucionaria de la vida, que sean firmes de voluntad y carácter, que puedan hacer todos los sacrificios, superar toda clase de obstáculos y dificultades, mantener estrechas relaciones con el pueblo, y estar dispuestos a hacer todos los esfuerzos en beneficio del pueblo, de la revolución y de la causa del socialismo, e incluso entregar su propia vida cuando sea necesario. Entre estas medidas las más importantes son: enviar a altos cuadros del Partido y del Estado a trabajar por largo tiempo en las organizaciones de base; temprar mediante el trabajo físico al personal de los organismos estatales y a los intelectua-

les; mandar gran cantidad de cuadros y trabajadores de la ciudad a ayudar al campo; reducir los altos sueldos, empezando por los dirigentes del Partido y del Estado, a fin de mantener una proporción más justa entre los sueldos de éstos y los salarios medios de los trabajadores.

Finalmente, hemos tomado medidas para fortalecer la defensa de nuestra patria socialista, elevar la disposición de combate de nuestro pueblo, elevar las cualidades ideológica, política y combatiente del Ejército Popular de nuestro país, y desarrollar su espíritu y su tradición revolucionarios. A este respecto, además de fortalecer en todos los aspectos la capacitación física y militar del pueblo, hemos establecido comités del Partido en las fuerzas armadas y los organismos militares para dirigir todo su trabajo, hemos restablecido el cargo de comisario político en los mandos a diversos niveles y hemos abolido los rangos militares. Estas medidas han recuperado las gloriosas tradiciones de nuestro Ejército Popular durante el período de la guerra de liberación nacional. El Partido del Trabajo de Albania mantendrá y desarrollará aún más estas tradiciones, y las considera como un medio eficaz de hacer más revolucionario nuestro ejército, robustecer constantemente su capacidad combativa y evitar el surgimiento de todo fenómeno ajeno a los cuadros militares de Albania.

Las medidas adoptadas recientemente por nuestro Partido tienen gran significación para sí mismo y, para nuestro Estado y nuestro pueblo. Estas son medidas revolucionarias con profundo contenido político e ideológico, y están destinadas a erradicar todos los fenómenos negativos que podrían ser la base para el surgimiento del revisionismo en nuestro país, a bloquear todos los canales conducentes al tipo de tragedia revisionista que ha tenido

lugar en la Unión Soviética y a asegurar el triunfo de la revolución tanto en la actualidad como en el futuro. Estas medidas forman parte de la lucha que se está desplegando en la costa del Adriático por mantener siempre en alto la bandera marxista-leninista y socialista y marchar siempre adelante.

En la carta abierta del Comité Central del Partido del Trabajo de Albania se lee:

“La consumación de la construcción de la sociedad socialista exige que todos los comunistas y trabajadores realicen sus labores y reflexionen en los problemas con una actitud revolucionaria, todos los días y en todo momento, en todo trabajo y todo puesto; que sean siempre conscientes de que son fieles servidores del pueblo y que están estrechamente vinculados a los obreros, campesinos y soldados, compartiendo la vida y la muerte; y que estén dispuestos en todo momento a sacrificar todo, incluso la vida, por el pueblo, la patria, la revolución y el comunismo. Todas las labores de las organizaciones del Partido y los organismos del Gobierno a diferentes niveles, y cada acción de todo comunista y verdadero patriota en nuestro país, deben caracterizarse por esa conciencia ideológica y política. Esto tiene significado no sólo para hoy, sino también para el futuro de nuestra patria socialista; está relacionado con todos los comunistas y con todo el pueblo, y tiene un significado aún más vital para la nueva generación, para los que mañana empuñarán la antorcha de relevo de la revolución.”

En el curso de todo este trabajo, los comunistas y el pueblo de Albania nos sentimos alentados por el gran ejemplo del Partido Comunista de China y el amigo y

hermano pueblo chino, y por las medidas adoptadas por el Partido Comunista de China al llevar a cabo entre sus militantes y los trabajadores una educación revolucionaria de clase. El Partido del Trabajo de Albania aprecia altamente todas estas actividades revolucionarias realizadas por el Partido Comunista de China al defender y llevar adelante con éxito la causa socialista de la gran República Popular China.

Poner en primer plano la política proletaria, la línea de masas y el espíritu revolucionario son tres grandes conceptos que atraviesan como un hilo rojo toda la línea del Partido y sus medidas recién adoptadas. Estas ideas han echado raíces cada vez más profundas en todas las actividades de nuestro Partido y nuestro Estado, y en toda la vida y trabajo de los militantes del Partido y el pueblo trabajador de nuestro país. Gracias a esta línea y a estas medidas, la unidad del pueblo en torno al Partido y la unidad del Partido en torno a su Comité Central, encabezado por el camarada Enver Hoxha, son hoy más fuertes que nunca. En la actualidad, en Albania entran en erupción, como un volcán, el fervor revolucionario, la capacidad creadora y las actividades de las masas, así como los esfuerzos que ellas hacen a fin de cumplir las gigantescas tareas del Cuarto Plan Quinquenal, el cual fue elaborado por ellas de acuerdo con el principio de apoyarse, antes que nada, en sus propias fuerzas y valiéndose de su propia perspicacia revolucionaria y creadora.

Exitos y perspectivas de la construcción socialista de la República Popular de Albania

Ustedes ya saben cómo fue el bloqueo que maquinó Jruschov en contra nuestra en 1961, cuando recién se daba comienzo a nuestro Tercer Plan Quinquenal. Los revisio-

nistas jruschovistas, a través del bloqueo económico a nuestro país, trataban de obstaculizar la realización del Tercer Plan Quinquenal y de desbaratar la causa de la construcción socialista de Albania. Pero los revisionistas calcularon mal. Sus planes fracasaron de cabo a rabo. El Partido hizo conocer francamente al pueblo la grave situación creada y las enormes dificultades que enfrentaba y le señaló el camino que debía seguir para vencer dichos obstáculos. El Partido y el pueblo, unidos como un solo hombre, se lanzaron a la lucha para superar esos enormes obstáculos y dificultades creados por los revisionistas y para cumplir el Tercer Plan Quinquenal. Cuando nuestro Partido y nuestro pueblo estaban en esta situación extremadamente grave y difícil, el hermano pueblo chino nos ofreció su ayuda. La República Popular China nos suministró su grande, fraternal e internacionalista ayuda en los precisos momentos en que tenía que enfrentarse, a graves calamidades naturales, a actividades hostiles del imperialismo norteamericano y de las fuerzas reaccionarias, así como al bloqueo que le había impuesto Jruschov. Esta ayuda era incalculablemente valiosa para asegurar el cumplimiento del Tercer Plan Quinquenal y fortalecer la defensa de nuestro país. El pueblo albanés y el Partido del Trabajo de Albania jamás dejarán de estar profundamente agradecidos por esto.

Teniendo en cuenta la grave situación en que se encontraba nuestro país durante el período del Tercer Plan Quinquenal, se puede decir en términos generales que las tareas principales del plan se cumplieron bien. La producción industrial de 1965 aumentó un 39 por ciento en comparación con la de 1960. La producción agrícola durante el período del Tercer Plan Quinquenal tuvo un aumento de un 29 por ciento en comparación con el pe-

riodo del Segundo Plan Quinquenal. La inversión experimentó un aumento de un 43 por ciento en comparación con el período del Segundo Plan Quinquenal, y la superficie construida aumentó en un 67 por ciento. La renta nacional de 1965 aumentó en un 31 por ciento en comparación con 1960.

En la actualidad, todo el pueblo de nuestro país, hombres y mujeres, viejos y niños, se ha puesto en acción y consagra todas sus energías a la realización del Cuarto Plan Quinquenal, el cual será sometido este año a la aprobación del V Congreso del Partido. La realización de este plan asegurará el ulterior desarrollo de la economía y la cultura nacionales y la elevación del nivel de vida del pueblo de acuerdo con el potencial y las condiciones existentes en nuestro país. Este será otro importante paso dado por la República Popular de Albania en el camino hacia el cumplimiento de la construcción de la sociedad socialista.

El Cuarto Plan Quinquenal concederá especial importancia al aumento, a un ritmo más rápido, de la producción agrícola a través del cultivo intensivo. La tarea principal consistirá en aumentar la producción de cereales, y puede anticiparse que cada familia, cada aldea, cada cooperativa y cada región llegarán a autoabastecerse de cereales y aumentarán la entrega de granos al Estado, para así satisfacer aún mejor las necesidades del pueblo y de la economía nacional. En cuanto a la producción de patatas, haremos un gigantesco trabajo para extenderla, sobre todo en las regiones de colinas y de montañas, ya que ésta es una fuente de importancia para satisfacer más ampliamente la necesidad de cereales del país.

Según la política de la industrialización socialista nacional, la industria se desarrollará aún más durante el

período del Cuarto Plan Quinquenal. Daremos prioridad al incremento de la producción de los medios de producción, desarrollaremos especialmente las industrias de extracción y elaboración de minerales, petrolera, metalúrgica, de fabricación de maquinaria, química, de energía eléctrica y de materiales de construcción, las cuales constituyen un eslabón importante para fortalecer el poderío económico del país y para desarrollar otras ramas de la economía nacional.

En el período del Cuarto Plan Quinquenal, produciremos por primera vez laminados de acero, ácido sulfúrico, fertilizantes fosfatados y nitrogenados, soda cáustica, cenizas de soda, cobre, acero y hierro, piezas fundidas, utensilios de hierro esmaltado, bombillas, vidrio plano, chapas de fibra, papeles y cartones de diversos tipos, textiles de algodón de alta calidad, etc.

A fin de cumplir el Cuarto Plan Quinquenal, nos apoyamos, en primer lugar, en nuestras propias fuerzas, y en la movilización y utilización de todos los recursos materiales y humanos de nuestro país. Sin embargo, durante la realización de dicho plan, continuaremos recibiendo la valiosa ayuda de la República Popular China, la cual será un importante factor del desarrollo de las fuerzas productivas de nuestro país. A este respecto, expresamos los profundos y sinceros agradecimientos de nuestro Partido y de nuestro pueblo.

**La victoria final pertenecerá al marxismo-leninismo,
al socialismo y al comunismo**

Camaradas:

Nuestra lucha común contra el imperialismo y el revisionismo y por la victoria de la revolución y del socialismo

es prolongada y ardua. No avanza por un camino recto sino zigzagueante, lleno de vueltas y revueltas.

Lenin señaló:

“La acción histórica no es la acera de la avenida Nevski. El que ‘admite’ la revolución proletaria sólo ‘a condición’ de que se desarrolle lisa y llanamente, de que actúen de golpe y a la vez los proletarios de distintos países, de que exista una garantía previa de triunfo, de que el camino de la revolución sea ancho, recto y libre de obstáculos, de que para vencer no haya necesidad de pasar a veces por los más penosos sacrificios, no haya necesidad de ‘permanecer en una fortaleza sitiada’ o abrirse camino por las más tortuosas, estrechas, impracticables y peligrosas veredas de montaña, no es revolucionario, no se ha liberado de la pedantería intelectual burguesa y de hecho se desliza siempre hacia el campo de la burguesía contrarrevolucionaria, . . .” (Lenin, *Obras Completas*, t. XXVIII.)

La dialéctica marxista también nos enseña que por más intrincados y zigzagueantes que sean, el camino histórico y el camino revolucionario siempre se dirigen y sólo pueden dirigirse hacia adelante. Todas las vueltas y revueltas históricas tienen un carácter relativo y parcial, mientras que el avance del movimiento, el desarrollo del progreso y la victoria de las cosas nuevas tienen carácter absoluto y universal. En el mundo no hay ninguna fuerza que pueda salvar al imperialismo y al revisionismo de su derrota total e impedir que el socialismo y el marxismo-leninismo obtengan la victoria completa.

Actualmente, los imperialistas y revisionistas son, de hecho y por más fuertes y temibles que parezcan, sumamente vulnerables y están pudriéndose por dentro de-

bido a que representan a las viejas fuerzas reaccionarias, están carcomidos por las múltiples contradicciones tanto internas como externas y no cuentan con el apoyo popular. Por el contrario, las fuerzas del marxismo-leninismo y de la revolución se fortalecen y se desarrollan porque ellas representan el futuro, encarnan los intereses de las amplias masas populares y gozan de su apoyo. Tales fuerzas son indestructibles. Las experiencias históricas de muchos siglos demuestran que, en la enconada lucha de clases de que está formada la historia, la victoria pertenece siempre a las nacientes fuerzas progresistas que representan la tendencia objetiva general del desarrollo social.

En las llamas ardientes de la lucha contra el imperialismo y el revisionismo contemporáneo, las filas marxista-leninistas y revolucionarias del mundo entero se amplían y se templan, nuestra teoría marxista-leninista se desarrolla y enriquece incesantemente, y los movimientos revolucionarios y liberadores del mundo se desarrollan incesantemente.

Nuestro Partido del Trabajo, como integrante activo de las fuerzas marxista-leninistas del mundo, tiene plena conciencia de la gran misión histórica que enfrenta el movimiento comunista de hoy, la cual es la de evitar que el marxismo-leninismo sea manchado por los enemigos y los traidores. Nuestro Partido, unido estrechamente con el glorioso Partido Comunista de China de Mao Tse-tung y con los demás partidos y fuerzas marxista-leninistas del mundo, llevará con firmeza hombro con hombro y hasta el fin la lucha contra el revisionismo contemporáneo, enemigo principal en las filas del actual movimiento comunista internacional, combatirá al imperialismo con todas sus energías, apoyará sin reservas la lucha revolucionaria

de los partidos y fuerzas marxista-leninistas del mundo y la lucha liberadora, revolucionaria y antiimperialista de los pueblos, y hará todo lo que esté a su alcance para consolidar las victorias ya logradas, promover nuestra lucha común, conquistar nuevas victorias y aplastar definitivamente al imperialismo y al revisionismo contemporáneo.

Nuestro Partido y nuestro pueblo están trabajando y luchando por la gran causa del socialismo y el comunismo. Están profundamente convencidos de que la victoria final pertenecerá a los pueblos de todos los países y al marxismo-leninismo.

¡Gloria al invencible marxismo-leninismo!

¡Gloria al Partido Comunista de China y el camarada Mao Tse-tung!

¡Viva la unidad internacionalista entre el Partido Comunista de China y el Partido del Trabajo de Albania!